



# **En modo Familia Menesiana**

**Hermano Hervé Zamor, Superior General**

**HERMANOS MENESIANOS**

**Abril 2021**

**Circular 317**

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>3</b>
<b>CAPÍTULO I VOLVER A LA FUENTE.....</b>	<b>5</b>
1- Teniendo la categoría de Dios. ....	6
2- Tomando la condición de esclavo. ....	9
3- Haciéndose obediente hasta la muerte.....	14
4- Exaltado por Dios. ....	19
5- En el nombre de Jesús.....	22
6- Para la gloria del Padre. ....	26
<b>CAPÍTULO II ARRIESGARNOS A SALIR AL ENCUENTRO .....</b>	<b>28</b>
1- Confiar. ....	29
2- Dejar que el otro se acerque.....	32
3- Acoger como niños.....	34
4- Abrazar.....	38
5- Bendecir.....	41
6- Imponer las manos. ....	43
<b>CAPÍTULO III ATREVERSE A SALIR A LAS PERIFERIAS .....</b>	<b>47</b>
1- Por otro camino. ....	48
2.- Como disponga la Providencia. ....	51
2- Como discípulo misionero. ....	55
4- Al servicio de la fraternidad.....	57
5- Respondiendo a nuestra hambre. ....	59
<b>EPÍLOGO.....</b>	<b>63</b>
<b>ORACIÓN.....</b>	<b>64</b>

## INTRODUCCIÓN

*“En modo Familia Menesiana”* es el título de esta “CIRCULAR”. Mejor aún, es el compromiso que el Capítulo General 2018 propone a cada Hermano y a cada Comunidad. ¿Qué quiere decir eso? ¿Que esta propuesta no atañe a los Laicos? Se impone una precisión, entonces. Esta expresión *“En modo Familia Menesiana”* aparece al final de un párrafo en el que los Capitulares expresan que acogen las propuestas hechas por los Laicos que participaron en el último Capítulo General. Por tanto, ahora ¡ya está todo más claro! *“En modo Familia Menesiana”* expresa - por otra parte - el *nuevo estilo de vida* que debería ayudar a los Laicos y a los Hermanos a caminar juntos hacia adelante.

Esta carta Circular, *“En modo Familia Menesiana”* no tiene más que un sencillo objetivo: alentar a vivir esta orientación del Capítulo General como una llamada de Dios a cada Laico y a cada Hermano **aquí y ahora**. Si al final de este recorrido todos nos preguntamos sobre el compromiso concreto que debemos tomar - allá donde cada uno se encuentre -, para dar un primer paso hacia adelante, ya habré alcanzado mi objetivo. Sería la *“Nueva Página”* que el Señor nos invita a escribir sobre el papel de la fraternidad, siguiendo los renglones de la comunión y de la colaboración y utilizando la tinta del tintero de la comprensión, de la compasión y de la entrega a los demás.

Esta Circular va dirigida a los Laicos y a los Hermanos de la Familia Menesiana. ¿No es una bonita oportunidad para profundizar juntos en algunos elementos de nuestro “carisma”? Abreviar en esta fuente, nos garantiza una fidelidad mayor a ese don que el Espíritu Santo ha regalado gratuitamente a nuestro Instituto. Es la roca sobre la que debemos construir nuestra casa común, si queremos que sea capaz de resistir las tempestades de todo tipo que - tarde o temprano - se nos vendrán encima.

“*En modo Familia Menesiana*” tiene tres capítulos. El primero, **Volver a la fuente**, nos sumerge en el corazón de nuestra espiritualidad, haciéndonos contar sólo con Cristo humilde, obediente y servidor (Flp 2, 5-11). El segundo, **Arriesgarse a salir al encuentro**, nos anima a poner la fraternidad al servicio de la vida de los niños y de los jóvenes (Mc 10, 13-16). El capítulo último, nos convida a la conversión misionera, que empuja a salir y a **atreverse con las periferias**, para servir a los pobres, a los que están lejos (Mc 6, 34-44).

Deseo vivamente, que esta Circular ayude a todos los Laicos, a cada grupo menesiano, a todos los Hermanos y a todas las Comunidades a pensar y vivir cada día más “*En modo Familia Menesiana*” (CG 2018, nº 16). Para que esto sea realidad, se puede trabajar de forma personal, en grupo o en fraternidad. No nos dará respuestas cerradas, pero puede ayudarnos a buscar juntos, de forma sinodal. Puede ser un buen material para encuentros de grupos o fraternidades menesianas.

¡Que el Espíritu Santo ayude a cada uno y cada una a encontrar en esta circular aquello que él o ella necesite para crecer y «*vivir cada día más en “modo Familia Menesiana”*»! (CG 2018, nº 16)

# CAPÍTULO I

## VOLVER A LA FUENTE

**Volver a la Fuente** ¿para qué? Porque allí está el agua que da vida. Quienes han hecho la experiencia de caminar bajo el sol tropical del mediodía, conocen bien lo importante que es encontrar un lugar con agua. Es agradable vivir en un lugar así. Es un lugar fresco y atrayente. Allí se oye cantar a los pájaros. En él todo es alegría y fiesta.

La samaritana, caminando hacia la fuente, ¿no encontró *‘el agua viva’*? (Jn 4, 6-14) ¿No fue invitada a recibir, no sólo el agua, sino *‘el Agua viva’*? El agua ya no es *‘algo’*, sino *‘alguien’*: Jesús. *“El que beba del agua que yo le dé, ya no volverá a tener sed.”* (Jn 4, 14)

El Agua viva que nos ofrece Jesús hoy, es inagotable, eternamente fresca, porque mana de su costado atravesado en la cruz (Jn 19, 34), “sana todo lo que empapa y la vida aparece en cualquier lugar al que llega su torrente” (Ez 47, 9). En este sentido, es fuente constante de fecundidad, de fidelidad, de dinamismo, de novedad y de juventud para quienes calman su sed en ella. Eso es lo que quiere recordarnos el Papa Francisco cuando afirma:

*"Cada vez que buscamos volver a la Fuente para recuperar la frescura original del Evangelio, surgen nuevas voces, métodos creativos, nuevas formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de sentido renovado para el mundo de hoy".<sup>1</sup>*

**Volver a la Fuente**, consiste en hacerse amigo de Jesús cada vez más, de quien se ha hecho 'uno de los nuestros' por la encarnación. Dicho de otro modo, en Jesús, Dios se encarna para que el hombre llegue a ser Dios. Jesús es pues el pedagogo de la amistad con Dios.

De hecho, **volver a la Fuente** nos lleva a vivir nuestra amistad con Jesús como nuestros Fundadores, en especial, Juan María de la Mennais. Para lograrlo, el himno cristológico del Apóstol S. Pablo a los Filipenses (**Flp 2, 5-11**) en el que encontramos aspectos esenciales de la espiritualidad menesiana, nos proporcionará algunos puntos de referencia importantes. Así, las raíces del árbol de la Familia Menesiana han de beber en la Fuente de las Aguas vivas, que es Jesús, si es que las ramas quieren conservar toda su lozanía y verdor y seguir dando frutos.

## **1- Teniendo la categoría de Dios.**

*"Cristo Jesús, aun teniendo la categoría de Dios, no se aferró a su categoría divina." (Flp 2, 5-6)*

Este pasaje precisa la identidad de Jesús. Es Dios y se llama Cristo Jesús. En hebreo, Jesús significa "*Dios salva*", mientras que Cristo, que corresponde al término griego "*Christos*" o al hebreico "*Maschiach-Mesías*" quiere decir "*ungido, consagrado, seleccionado para ser enviado*". ¿Qué viene a realizar el que es *El Enviado* de Dios? Al contrario de quien retiene egoístamente su categoría y sus privilegios, Jesús se entrega, se da por puro amor. Al hacerlo, nos revela la

---

<sup>1</sup> Papa Francisco, *Evangelii Gaudium*, nº 11.

verdadera esencia que reviste el Evangelio de Juan cuando Jesús dice a Nicodemo: *“Dios amó tanto al mundo, que le entregó a su Unigénito, para que quien crea en Él no se pierda, sino que alcance la Vida Eterna.”* (Jn 3, 16)

Cristo Jesús, el Enviado del Padre, viene a introducirnos progresivamente en la lógica del don. También, por sus palabras y por su testimonio de vida, ¿no nos está invitando a dar nuestra vida como el grano de trigo que cae en tierra y que acepta morir para dar fruto? (Jn 12, 24). Lo que vuelve fecundo y duplica el valor del don es el amor: *“No hay amor más grande, que dar la vida por los que se ama.”* (Jn 15, 13) Con su vida, su muerte y su resurrección, Jesús nos enseña que todo lo que no se da, se pierde. Así, toda su persona es don, ofrenda y eucaristía. *“Ser discípulo de Cristo Jesús, es llevar en sí las disposiciones, ese estado de espíritu, esa mentalidad de recepción del don, lejos de cualquier acaparamiento”.*<sup>2</sup>

En respuesta al ejemplo del Maestro, los cristianos, - hombres y mujeres, jóvenes y adultos - han aprendido a darse. Ayer, algunos entregaron su vida a Cristo. Al diácono Esteban, le lapidan por fidelidad a su Fe cristiana (Hch 7, 58-60). Ignacio de Antioquía acepta ir a Roma para ser pasto de las bestias, para convertirse en pan immaculado de Cristo.<sup>3</sup> Bajo el emperador Marco Aurelio, Blandine de Lyon, una joven esclava, nacida hacia 162, fue degollada en agosto de 177 por un verdugo por negarse a renunciar a su Fe. Aún hoy, son numerosos los que continúan derramando su sangre por la causa de Jesús. Ése es el caso - entre otros - del Padre Jacques Hamel. En efecto, el 26 de julio de 2016, dos terroristas, que se declaran pertenecientes al estado islámico, entran en la iglesia de S. Esteban de Rouvray y degüellan al sacerdote durante la celebración eucarística. El 14 de septiembre de 2016, el Papa Francisco, en la fiesta de la Cruz, admitiendo que el Padre Jacques Hamel forma parte de la

---

<sup>2</sup> Suplemento de “Cahiers Évangile” n°164, L’hymne aux Philippiens, p. 14

<sup>3</sup> S. Ignacio de Antioquía, Carta a los Romanos.

cadena de mártires, sacó a la luz la fuerza de su testimonio. El Padre Jacques Hamel *“dio su vida por nosotros, dio su vida por no renunciar de Jesús. Dio su vida junto al sacrificio mismo de Jesús en el altar”*.<sup>4</sup>

¿Qué nos propone Juan M<sup>a</sup> de la Mennais para vivir hoy la lógica del don, a ejemplo de Jesús y de los Mártires de la Iglesia? Lo primero, nuestro padre nos invita a tomar ejemplo de la actitud del Hijo Enviado: *“¡Qué vocación tan sublime! ¡La misma que la de Cristo! Él no dejó el seno del Padre más que para hacer lo que vosotros deberéis hacer a ejemplo suyo.”*<sup>5</sup> ¿Qué hizo Él? Dio su vida por anunciar la Buena Noticia a los pobres, por liberar a los cautivos, por curar a los enfermos y por manifestar su ternura de Padre de los afligidos (Lc 4, 18). Seguidamente, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais nos exhorta a imitar su disponibilidad para aprender a ponernos a la escucha del Hijo, mientras estamos dispuestos - con alegría y amor - a hacer lo que Él nos diga. Luego, nos invita a no desear más que una cosa: no oponer la menor resistencia a lo que el Señor nos pida y entregarnos por completo a Él.<sup>6</sup> Finalmente, nuestro Fundador, nos anima a que seamos mujeres y hombres según el corazón de Dios, es decir, Laicos y Hermanos *“celosos, dispuestos a emprender todo y a sufrirlo todo para sembrar su palabra, extender su reino y encender en el mundo el fuego divino que Jesucristo vino a traernos”*.<sup>7</sup>

Cuando el último Capítulo General *“compromete a cada Hermano y a cada Comunidad a vivir cada día más “En modo Familia Menesiana”* (nº 16) quiere invitarnos - sin duda - a que acojamos entre nosotros a Jesús, enviado del Padre, que se ha entregado a nosotros emprendiendo el camino de la

---

<sup>4</sup> Papa Francisco, Homilía del 14 de septiembre de 2016.

<sup>5</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 525.

<sup>6</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, CG I, 127.

<sup>7</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 549-550.



disponibilidad. ¿Quién mejor que María ha seguido a su Hijo cada día más de cerca en esta lógica del don de uno mismo? En efecto, después de haber acogido en sí misma a Jesús, - el don por excelencia - se pone en camino para ir a servir a su prima Isabel. Con ello, lejos de encerrarse en sí misma, se convierte en mujer para los demás. Nos lo explica muy bien el P. Peter-Hans Kolvenbach, antiguo Superior General de los Jesuitas:

*“La gracia de la que está llena María, la lleva fuera de sí misma, fuera de su vida de todos los días, le hace emprender camino hacia la montaña y convertirse - en el nombre del Señor - en ‘mujer para los demás’, ... Su prisa por salir de sí misma, a dejar su entorno, la alegría que salta de ella en su encuentro con Isabel, son el acompañamiento natural que viene de lo alto. Quien está poseído del amor de Dios, se siente llevado a encarnarse aquí y ahora”.<sup>8</sup>*

## **2- Tomando la condición de esclavo.**

*“Pero Cristo-Jesús, se anonadó, tomando la condición de esclavo, haciéndose semejante a un hombre cualquiera.” (Flp 2, 7a).*

El apóstol Pablo presenta a Cristo como el Servidor. En Él, Dios se pone al servicio del hombre. Se anonada libremente. Se descentra de sí mismo para servir mejor a su criatura. Renuncia a su condición: no se aferra con avaricia a su rango, que le hace igual a Dios. (Flp 2, 6) Desciende a lo más bajo de la escala aceptando hacerse siervo. En el vocabulario hebreo existe una sola palabra para designar a siervo y a esclavo: *“ebed”*. Lo mismo ocurre con el griego: *“doulos”*. En Jesús, Dios se hace nuestro esclavo, pero libremente y por amor. De esta manera, se hace pobre entre los pobres. Éste es el significado fundamental del gesto de Jesús la víspera de la pasión, lavando los pies a sus discípulos (Jn 13, 1-5).

---

<sup>8</sup> P. Hans-Peter Kolvenbach, Carta a la Compañía de Jesús, marzo de 1998.

Gran maravilla de amor: Dios se pone de rodillas ante nosotros para lavar nuestros pies. En efecto, el acto de Jesús es un ejemplo que - a la vez - llama y cuestiona.

*“Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Para que, ejemplo os he dado, vosotros también hagáis como yo he hecho. En verdad, en verdad os digo: el siervo no es mayor que su señor, ni el mensajero, mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas y las hacéis, seréis bienaventurados” (Jn 13, 14-17).*

Con este gesto, Jesús instituye una nueva bienaventuranza: la del maestro que sirve y que invita a sus amigos a hacer otro tanto a ejemplo suyo. Da la vuelta a la costumbre judía que quiere que el discípulo se ponga al servicio de su maestro, lavando Él mismo los pies de los que ha escogido para estar con Él. Cambia con ello su relación para convertirlos en amigos, porque les ha dado a conocer todo lo que ha escuchado del Padre (Jn 15,15). Un Maestro, siervo y amigo a la vez. Así cumplía su verdadera misión: no ser servido sino servir y dar su vida en rescate por la multitud (Mc 10, 45). En este sentido la revolución que trae Jesús *“se hace patente en una nueva disposición de espíritu que pone por delante el servicio al otro de forma radical”*.<sup>9</sup>

La Iglesia, desde sus comienzos, ya tomó en serio esta llamada de Cristo, a vivir la bienaventuranza del servicio. Para ella, servir al prójimo es una pedagogía concreta para expresar su amor a Dios. Lavar los pies al hermano, es devolverle toda su dignidad de imagen de Dios. Desde muy pronto, se instituyó el ministerio de los diáconos, cuya labor primordial era presidir el servicio de la caridad (Hch 6, 1-7). Los Apóstoles y los Padres

---

<sup>9</sup> Camille Focant, Carta a los Filipenses y a Filemón, Cuadernos de Evangelio nº 188, p. 28.

de la Iglesia han mantenido siempre viva la llama del servicio en el corazón de los cristianos. *Aphraate 'el sabio'* que vivió en la primera mitad del siglo IV en la región de Nínive, el Mossoul del actual Irak, señala la humildad como la virtud que ayuda al discípulo a servir siguiendo el ejemplo del Maestro. Gracias a ella, el cristiano, como un árbol bueno, puede dar frutos que agraden al Señor. *“Si la raíz del hombre está plantada en tierra, sus frutos suben hasta el Señor de la grandeza”*.<sup>10</sup> Benito de Nursia, fundador del monaquismo de Occidente, concibe la Vida Monástica como una *“escuela para aprender a servir al Señor”*.<sup>11</sup> Aplicándose a ello, el monje logra ser un discípulo del Cristo humilde que lava los pies a sus co-hermanos.

En cuanto a Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, él define la humildad como un camino de doble sentido: en Jesús, Dios la toma como el camino para venir a vivir con nosotros y ella a su vez nos conduce hacia Dios. Esta virtud es la que nos configura con Cristo y nos hace participar en la vida de Dios, que es, ante todo, un hacerse al lado para que el otro pueda existir:

*“La humildad es la más necesaria, ya que es el fundamento de todas las demás virtudes, y no se puede - sin ella - tener ningún rasgo de semejanza con Jesucristo, cuyo nacimiento, vida y muerte no fueron más que - por así decirlo - un gran acto de humildad”*.<sup>12</sup>

De hecho, imitar la humildad de Cristo es el fruto de esa sabiduría adquirida en contacto con su misma vida, que nos educa en el ‘saber-hacer’ del Hijo. Eso se traduce en proximidad, sencillez, transparencia, bondad, disponibilidad y servicio humilde.

---

<sup>10</sup> *Aphraate 'el sabio'*, Exposición 9-14.

<sup>11</sup> S. Benito, Regla, Prólogo 45.

<sup>12</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 649.

La humildad nos despoja del hombre viejo para revestirnos de Cristo y hacernos discípulos del Maestro: amigo y siervo, como Juan M<sup>a</sup> de la Mennais recordaba a las Hijas de la Providencia:

*“Las Hermanas se acordarán de las palabras y de los ejemplos de Jesucristo y de los Santos. Ellas nos enseñan que el cristiano debe anonadar en sí al hombre viejo, para convertirse en una nueva criatura en Dios; rebajarse para ser elevado; pudrirse en tierra para germinar y crecer: en una palabra, pasar humildemente por la destrucción del hombre terrestre para entrar en la gloria del hombre celeste”.*<sup>13</sup>

A imagen del grano de trigo caído en tierra, esta virtud florece en nuestra vida cuando aceptamos morir con Quien entregó su Vida, cuando nos vemos como ‘los últimos de todos’, como ‘abortos’ (1 Co 15, 8).

Gracias a la humildad no formamos más que uno con Cristo. Vive en nosotros y nosotros vivimos en Él. Cuanto más progresamos en la humildad, más nos adentramos en su intimidad y, más también, sus sentimientos, sus deseos, sus pensamientos y sus acciones se convierten en nuestros criterios de referencia y de decisión.<sup>14</sup>

La humildad es la fuente que da fecundidad a nuestro apostolado. *“Todo el éxito de nuestros trabajos depende de los progresos que hayamos hecho en la humildad”.*<sup>15</sup> Ella es la que nos permite contar, no con nuestras fuerzas humanas, sino con el Señor que quiere llevar a cabo en nosotros y a través de nosotros, grandes cosas. De este modo podremos convertirnos en verdaderos discípulos misioneros del Cristo servidor, capaces de borrarlos a nosotros mismos ante el Maestro que tiene palabras de vida eterna (Jn 6, 68), de ser de nuevo ‘Juan El Bautista’ que grite en el desierto y que pide que preparemos el camino del Señor (Jn 1, 23).

---

<sup>13</sup> Marcel Doucet, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, Antología, p. 227.

<sup>14</sup> Philippe Friot, Espiritualidad de un hombre de acción, p. 258.

<sup>15</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 650.

Juan M<sup>a</sup> de la Mennais no se contentó con animarnos a ser humildes, sino que lo vivió él mismo en su día a día. Toda su vida prolonga - a su manera - la humildad de Jesús. A este respecto, Mgr. Laveille nos ha dejado una magnífica síntesis de su vida:

*“Este hombre, distinguido por su nacimiento, nacido en la riqueza, acostumbrado a tratar con los espíritus más cultivados de su tiempo, llamado, desde el principio de su carrera a los cargos eclesiásticos más brillantes, se confinó a sí mismo en el centro de Bretaña, en una comarca apartada y - en aquella época - casi inaccesible. Allí, se rodeó de jóvenes campesinos incultos y - a costa de mil sacrificios - se dedicó a instruirlos, no para ponerlos a su nivel y hallar en ellos, después de algunos años, hombres capaces de pensar y sentir como él, sino para darles la cultura rudimentaria de maestros de escuela de pueblo. Para poder ejercer, hasta su edad más cumplida, el papel de modesto catequista y de pedagogo, ... renunció a las satisfacciones intelectuales más elevadas y - de alguna manera - se mantuvo en la clase más modesta y permaneció hasta su final, al menos para las tareas más ordinarias, como ‘el pequeño ignorante bretón’”.*<sup>16</sup>

Si queremos vivir cada día más “*En modo Familia Menesiana*”, debemos esforzarnos día tras día en alcanzar la forma de Cristo, el humilde Servidor. A ejemplo suyo y siguiendo su invitación, ¡aprendamos a quedarnos en el último asiento! Acojamos la gracia de ser servidores desconocidos (Lc 17,10). Dedicuémonos a lavarnos mutuamente los pies. Imitemos la generosidad del Maestro que se hizo nuestro

---

<sup>16</sup> Mgr. Laveille, citado por el H. Philippe Friot, *Espiritualidad de un hombre de acción*, p. 85.

servidor para lograr ser nuestro amigo, nuestro hermano. ¡No tengamos miedo de ponernos de rodillas ante nuestras hermanas y hermanos para servirles!

### **3- Haciéndose obediente hasta la muerte.**

*“Reconocido como hombre por su aspecto, Cristo Jesús, se rebajó, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz.” (Flp 2, 7b-8)*

Pablo sitúa la obediencia de Jesús en un único movimiento de anonadamiento, pero en dos momentos: primeramente, la Encarnación y luego la muerte en la cruz. En efecto, el Hijo de Dios, se encarna libremente para convertirse en nuestro hermano. Por amor, acepta morir para devolvernos nuestra dignidad filial. Más fuerte aún, ¡muere en la cruz!: ‘escándalo para los judíos y locura para los paganos’ (1 Co 1, 23). En la Carta a los Hebreos, en el capítulo 10, el autor pone de relieve la unidad fundamental que una misma obediencia instituye en la Encarnación y la Redención. Para él, la venida de Jesús en nuestra carne se inscribe en su deseo de hacer la voluntad del Padre: *“Así, al entrar en el mundo, Cristo dijo: No has querido ni sacrificios ni ofrendas, pero me has dado un cuerpo, ... Entonces yo digo: Heme aquí, aquí estoy - Dios mío - para hacer tu voluntad”* (Hch 10, 5-7). Su muerte en la cruz libremente aceptada, prolongación de su anonadamiento, nos vale la redención, gracias a la ofrenda de su cuerpo una vez por todas (Hch 10, 10).

*“Obedecer hasta la muerte y muerte de cruz”* (Flp 2, 8). ¡Un largo combate y un laborioso aprendizaje para Jesús! En el desierto, el diablo le condujo a una montaña alta y le hizo ver todos los reinos del mundo, con toda su gloria y le ofreció: *“Todo esto te daré si te postras ante mí y me adoras.”* (Mt 4, 8) Pero Jesús reusa su propuesta poniéndole en su sitio: *“¡Vete de mí, Satanás! Porque está escrito: ¡Sólo a tu Dios adorarás y a Él solo servirás!”* (Mt 4,10). De este modo Jesús opta por la

obediencia a la voluntad de Dios que consiste en ponerse de rodillas sólo ante Dios. Durante la pasión, en el Monte de los Olivos, Jesús ora - con insistencia - a su Padre y le expresa su miedo a la muerte, a la vez que renueva su disponibilidad para hacer su voluntad (Mt 26, 39-42).

Obedecer y morir a sí mismo son dos exigencias para ser discípulo de Cristo. Ésa es la convicción del evangelista S. Lucas cuando afirma: *“Quien quiera seguirme que renuncie a sí mismo, que tome su cruz de cada día y que me siga. Porque quien quiera salvar su alma, la perderá, pero el que pierda su vida a causa de mí, se salvará.”* (Lc 9, 39-42). En este sentido, seguir a Jesús, renunciar a sí mismo, tomar la cruz, son otros tantos gestos que expresan nuestro deseo de morir a nosotros mismos a fin de ser todo de Cristo, cuyo alimento es cumplir la voluntad del Padre (Jn 4, 34). Al hacer esto, ya no vivimos como enemigos, sino como amigos de la cruz de Cristo (Flp 3, 18).

Desde los comienzos de la Iglesia, la obediencia y la Cruz han ocupado un lugar central en la fe cristiana. Basta con recordar la respuesta de Pedro y de los Apóstoles ante el Sanedrín: *“Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres”* (Hch 5, 29), cuando se les apalea y se les prohíbe hablar en nombre de Jesús. ¿No regresaron luego felices de haber podido sufrir algo por Cristo (Hch 5, 40-42)? S. Jerónimo, nacido en 347 y fallecido en el 420, fue el traductor de la Biblia al latín, - que conocemos como ‘La Vulgata’. Para él, la obediencia es la virtud más elevada y la más agradable a Dios.<sup>17</sup> En cuanto a S. Benito, insiste en la escucha a los hermanos, especialmente a los más jóvenes porque *“muy a menudo, el Señor descubre a un hermano más joven lo que es lo mejor”*.<sup>18</sup>

---

<sup>17</sup> S. Jerónimo, Homilía de la obediencia, CCL 78, 552.

<sup>18</sup> S. Benito, Regla, 3,3.

Ignacio de Loyola,<sup>19</sup> (1491-1556), Fundador de los Jesuitas, evoca dos etapas en el discernimiento de la voluntad de Dios, lo que él llama: los tres grados de humildad. Pero hay que entender bien este término. Para nuestro autor, es humilde quien se reconoce dependiente de Dios y que está convencido de que su salvación, su dicha, está ligada al cumplimiento de lo que está en conformidad con la voluntad del creador. El primer grado de humildad consiste en rebajarse tanto como sea posible y necesario para buscar y llevar a cabo todo lo que agrada al Señor. En cuanto al segundo grado, más perfecto que el primero, trata de adquirir la indiferencia que le hace a uno disponible para acoger la riqueza o la pobreza, los honores o el desprecio, la salud o la enfermedad, el éxito o el fracaso, con tal de que ello conduzca a amar más al Señor y a unirnos a Él. El tercer grado engloba a los dos primeros y lleva a hacer de Cristo el centro absoluto y la significación total de la vida. Lo que verdaderamente importa es estar con Cristo en la pobreza, en los insultos, en los éxitos, en la gloria y en todo. Por su causa, aceptamos perderlo todo para alcanzar un solo premio: ser de Él (Flp 3, 8).

Orígenes, nacido en Alejandría en 185 y muerto en Tiro - región del actual Líbano - en 253, presenta la cruz como el camino que debe emprender el cristiano si quiere que su vida sea 'ofrenda agradable a Dios'. *"Si renuncio a todo lo que poseo, tomo mi cruz y sigo a Cristo, ofrezco mi holocausto sobre el altar de Dios, si entrego mi cuerpo a las llamas y tengo caridad y acepto la gloria del martirio, ofrezco mi holocausto sobre el altar de Dios"*.<sup>20</sup> Por su parte, Tertuliano, 'el africano' nacido en Cartago a finales del siglo segundo, subraya la fecundidad de la cruz: *"La sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos"*.<sup>21</sup>

---

<sup>19</sup> S. Ignacio de Loyola, Ejercicios Espirituales, Segunda Semana, p. 165-167.

<sup>20</sup> Orígenes, Homilía sobre el Levítico, 9,9.

<sup>21</sup> Tertuliano, Apologética, 50,13.



Benedicto XVI presenta la cruz como una manifestación del poder del amor de Dios que salva al hombre:

*“El ‘escándalo’ y ‘la locura’ de la Cruz se encuentran precisamente en el hecho de que allí donde parece no haber más que fracaso, dolor y derrota, justo allí se encuentra todo el poder del Amor de Dios, porque la cruz es expresión de amor y el amor es el verdadero poder que justo se revela en esta aparente debilidad”.<sup>22</sup>*

Abandonándose a la voluntad del Padre, el Crucificado, expresa la sabiduría, porque nos revela lo que Dios es, el poder del amor que lleva hasta la Cruz para rescatarnos. Dicho de otro modo, el Cristo que Dios ha identificado con nosotros pecadores (2 Cor 5, 21), murió por nosotros (2 Cor 5,14). En su persona, Dios nos reconcilia con Él al ignorar nuestros pecados (2 Cor 5,18-20).

Juan M<sup>a</sup> de la Mennais define la obediencia como un camino de abandono en Dios y una renuncia a sí mismo. Para él, Jesús crucificado es el modelo perfecto. Ése es el sentido de su exhortación al H. Ambroise Le Haiget:

*“Me gustaría verte más resignado a la santa voluntad de Dios y más deseoso de volverte semejante a Cristo crucificado. No encontrarás la paz del alma y no sentirás alegría en tu corazón más que cuando llegues a alcanzar las santas disposiciones de abandono en Dios y de renuncia a ti mismo”.<sup>23</sup>*

Si queremos vivir en paz y conocer la alegría del corazón, el itinerario que nos brinda nuestro Fundador es el de la disponibilidad para hacer la voluntad de Dios, incluso si

---

<sup>22</sup> Benedicto XVI, Audiencia general, 29 de octubre de 2008.

<sup>23</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, Carta al H. Ambroise Le Haiget, 9 de febrero de 1837.

debemos pasar por la cruz. Como conoce las dificultades del recorrido, nos ofrecerá una metodología para seguir adelante. Nos aconseja que seamos mujeres y hombres de buena voluntad, a ejemplo de los pastores dispuestos a ponerse en camino para ir a buscar al que acaba de nacer. Nos recomienda perdernos en Dios, dejarnos llevar hasta en las cosas más pequeñas, caminar siempre a la luz de su rostro y adquirir la dichosa y santa costumbre de ver a Dios y de no ver más que a Dios en todo.<sup>24</sup>

Para exhortarnos a ser obedientes hasta la muerte y muerte de cruz si hiciera falta, a ejemplo de Jesucristo, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais desarrolla toda una espiritualidad de la Cruz. Primeramente, la cruz es el lugar de nuestro nuevo nacimiento. Unidos a Jesús crucificado, aprendemos a vaciarnos de nosotros mismos para convertirnos en criaturas nuevas en Cristo. Si acogemos y aceptamos la Cruz, ella será capaz de purificar nuestros afectos terrenos, nuestros sentimientos de vanagloria, de curiosidad, de concupiscencia y de mundanidad. Nos anima a no ser sabedores más que de una cosa: *“Jesús y Jesús crucificado, que nos desprecien, o nos insulten, que nos persigan, poco nos importa o, más aun, tenemos que alegrarnos cuando esto ocurra”*.<sup>25</sup>

Además, la Cruz es el lugar donde aprendemos, a su vez, a amar a Dios y al prójimo con amor incondicional. Contemplando *“la caridad crucificada”*<sup>26</sup> aprendemos a responder como Jesús, al insulto, a la ingratitud y al escarnio, con el perdón. Fortalecidos con esta experiencia espiritual, evitamos cascar la caña quebrada y a no hacer daño a quienes nos han ofendido gravemente.<sup>27</sup>

Finalmente, la Cruz es un maestro de vida porque ella *“encierra todo lo que debemos saber y nos revela lo que debemos*

---

<sup>24</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S I, 111.

<sup>25</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 655.

<sup>26</sup> Marcel Doucet, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais. Antología, p. 57.

<sup>27</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, Carta al H. Lucien Deniau, 7 de junio de 1843.

*practicar*".<sup>28</sup> Cuanto más contemplemos y más practiquemos lo que nos enseña, tanto más acertaremos a dar unidad a nuestra vida y a vivir lo que nuestra inteligencia ha comprendido y nuestro corazón ha amado.

Vivir cada día más *"En modo Familia Menesiana"* es aprender a ponernos juntos a la escucha del Espíritu para discernir la voluntad de Dios para todo el cuerpo que formamos entre todos. Es también acogerla incluso si eso nos pide que pasemos por la cruz. Es adquirir progresivamente la gozosa y santa costumbre de ver a Dios y no ver más que a Dios en todo. Es aceptar la purificación permanente que las cruces pequeñas o grandes de cada día, operan en nosotros. Es ir - día tras día - a la escuela de Jesús crucificado, porque Él es el único capaz de enseñarnos la lógica del amor gratuito y desinteresado, del perdón y de la coherencia de vida.

#### **4- Exaltado por Dios.**

*"Por eso, Dios le exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre."* (Flp 2,9)

Pablo saca a la luz la glorificación de Cristo por el Padre: *"Dios lo exaltó y le dio un nombre sobre todo nombre."* ¿Qué nos quiere decir con eso? Con esta afirmación, el Apóstol nos revela la gloria pascual de Cristo<sup>29</sup> que, después de su muerte, se presenta de nuevo con el esplendor de su majestad divina. Por otra parte, en la tradición bíblica, el nombre expresa la esencia y la identidad de la persona. Revela su realidad íntima y más profunda. A su Hijo, que por amor se hizo *"obediente hasta la muerte y muerte de cruz"* (Flp 2,8), el Padre le confiere una dignidad incomparable, el nombre por excelencia, el de "Señor", *"Jesucristo es Señor"* (Flp 2,11).

---

<sup>28</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 505.

<sup>29</sup> Benedicto XVI, Catequesis sobre el himno de la epístola a los Filipenses, del 26 de octubre de 2005.

La gloria que el Hijo recibe del Padre (Jn 8, 54), pasando por la muerte y la resurrección, se nos ofrece para compartirla con nosotros. *“De la misma manera que la serpiente fue elevada por Moisés en el desierto, así es necesario que el Hijo del hombre sea elevado para que, en Él, todo hombre que crea alcance la Vida Eterna”* (Jn 3, 14-15). Lo que constituye la gloria del Padre y del Hijo, es que demos mucho fruto (Jn 15, 8). Esta fecundidad sobreabundante no es otra que la vida eterna. De este modo, por el Cristo resucitado, Dios nos da en herencia la Vida en plenitud. Al ser discípulos de quien recibió el nombre sobre todo nombre, el de Señor, pertenecemos - de ahora en adelante - a la familia de los santos (1 P 2,9) y al pueblo de los bienaventurados (Mt 5, 1-12). *“En el fondo, la santidad consiste en asociarse a la muerte y a la resurrección del Señor de manera única y personal, en morir y en resucitar constantemente con Él”*.<sup>30</sup>

Antes de su pasión y su resurrección, durante la gran plegaria sacerdotal, Jesús pide al Padre que sus discípulos permanezcan con Él y que contemplen su gloria, la que Él le ha dado antes de la creación del mundo (Jn 17, 24). Queriendo dar continuidad a esta intercesión de Cristo, la Iglesia no ha cesado nunca de acompañar a los cristianos en el camino de la santidad. Así, S. Ireneo de Lyon (130-202) meditando sobre la bienaventuranza de los corazones puros, exhorta a sus fieles a que respondan a su vocación: la de ver a Dios.

*“Bienaventurados los corazones puros porque ellos verán a Dios” (Mt 5, 8) De la misma forma que los que ven la luz están en la luz y participan de su esplendor, los que ven a Dios están ya en Dios y participan de su gloria, esplendor vivificante y por tanto los que ven a Dios tendrán la Vida ... No hay vida si no es participando de Dios y esta participación de Dios*

---

<sup>30</sup> Papa Francisco, Gaudete et Exultate, n° 20.

*consiste en ver a Dios y en gozar de su bondad. La Gloria de Dios es el hombre viviente, y la vida del hombre es ver a Dios*".<sup>31</sup>

S. Atanasio de Alejandría concibe la santidad como una divinización del hombre hecha posible por la Encarnación, la Muerte y la Resurrección de Cristo. Gregorio Nacianceno precisa qué es la búsqueda por ser como Cristo, que *"tomó sobre sí lo peor para regalarnos lo mejor que Él lleva en sí"*.<sup>32</sup> Gregorio de Nisa la define como la plena realización del hombre al hacerse semejante a Dios que es justo, santo y bueno, al ser tan perfecto como el Padre.<sup>33</sup>

Juan M<sup>a</sup> de la Mennais entiende la santidad como una configuración con Cristo Jesús. *"Ninguno de nosotros entrará en el seno del padre si no ha llegado a conformarse con la imagen de su Hijo"*.<sup>34</sup> Para él, Jesús es el camino que nos lleva a compartir la Gloria del Padre. Pero ¿cómo configurarse con Cristo? Para lograrlo, nuestro Padre Fundador nos propone que hagamos del Hijo nuestra referencia central en nuestra vida.

*"Cuando Dios dice que quiere nuestra santificación, es como si dijera que quiere encontrar en nosotros las perfecciones de su Hijo, que nos revistamos de alguna manera - tanto cuanto nos permita nuestra humana debilidad - de Jesucristo; como dice el Apóstol, que sigamos a Jesucristo en todos sus caminos, que juzguemos todas las cosas como Él las juzga, que amemos lo que Él ama, que despreciemos lo que Él desprecia y que odiemos lo que Él odia. En una palabra, que todos nuestros pensamientos sean conformes a los suyos y que seamos su imagen viva"*.<sup>35</sup>

---

<sup>31</sup> S, Ireneo, Adversus Haereses, 4, 20, 5, 7.

<sup>32</sup> Gregorio Nacianceno. Discursos. 1, 5; SC 247, p. 78.

<sup>33</sup> Gregorio de Nisa, Sobre la oración dominical 2, PC 44, 1145 ac.

<sup>34</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 497.

<sup>35</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 631-632.

Emprender este camino de santidad indicado por Juan M<sup>a</sup> de la Mennais es dejar florecer en nuestra vida la gracia del bautismo en toda su plenitud. En efecto, en nuestro bautismo, Dios nos revistió de santidad y nos marcó con su sello.<sup>36</sup> En este sentido, la consagración bautismal nos configura en Cristo rey, sacerdote y profeta. Como rey, participamos en el ejercicio de su caridad hacia los hombres. Como sacerdote, ofrecemos nuestra vida por la redención del mundo. Como profetas, trabajamos con celo por la gloria del Padre.

Vivir cada vez más *“En modo Familia Menesiana”* es aprender, día tras día, a amar como Jesús amó, a seguirle en todos sus caminos y a ser su imagen viva; es ejercitarse en pronunciar cada día el SÍ del hijo, que nos hace entrar en la plenitud de Dios (Ef 3, 19); es entrenarse en perfeccionar diariamente la huella divina recibida en el bautismo; es dejar a Cristo crecer en nosotros hasta alcanzar el estado del hombre perfecto (Ef 4, 13).

## 5- En el nombre de Jesús.

*“... para que, al nombre de Jesús, toda rodilla se doble, en la tierra y en los infiernos ... (Flp 2, 10).*

Después de su muerte y resurrección, el Padre da a Cristo Jesús Nombre nuevo. Él es el Señor. El Apóstol Pablo subraya su soberanía: al nombre de Jesús, todo se inclina en el cielo, en la tierra y en los infiernos. De este modo: *“Cristo se hace digno del homenaje de la creación entera, porque permite a Dios revelarse como Padre cuando pone nombre a Aquél en el que reconoce su imagen plena”*.<sup>37</sup>

Invocar el nombre de Jesús es - a la vez - una oración y una profesión de Fe. El propio Jesús nos asegura: *“El Padre nos*

---

<sup>36</sup> Marcel Doucet, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais. Antología, p. 280.

<sup>37</sup> Camille Focant, Carta a los Filipenses y a Filemón, Cuadernos de Evangelio n<sup>o</sup> 188, p. 32.

*concederá todo lo que pidamos en nombre de Jesús*” (Jn 15, 16). Nos anima a que nos atrevamos a hacer un gesto de Fe: *“Hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre: pedid y recibiréis”* (Jn 16, 24). Durante su vida pública, Jesús escuchó las numerosas peticiones llenas de fe que se le hicieron. Entre otros, las de los leprosos (Mt 1, 40-42), de la siro-fenicia (Mc 7, 26-29) y la del buen ladrón (Lc 23, 39-43). Acogió también favorablemente los deseos expresados en silencio. Así ocurrió con los que llevaban al paralítico (Mc 2, 3-5), con la hemorroisa que roza por detrás su túnica (Mc 5, 27-29), la pecadora que lloró en casa de Simón (Lc 7, 37-38). Así como antiguamente, Jesús sabe hoy mejor que nadie lo que necesitamos y está dispuesto a responder a nuestras peticiones y a interceder por nosotros ante su Padre, con tal de que le invoquemos su nombre con fe y perseverancia.

Desde siempre, la oración es un elemento central en la vida de un cristiano. Como el agua, la oración riega y acompaña el crecimiento hasta la maduración y la cosecha. Eso es lo que nos explica la insistencia de numerosos Padres de la Iglesia, sobre su importancia. Para S. Justino<sup>38</sup> el encuentro diario y asiduo con Cristo, abre la puerta de la luz para el cristiano. Orígenes<sup>39</sup> presenta la ‘lectio divina’ - es decir: la lectura orante de la Palabra de Dios -, como el camino para conocer y amar a Jesucristo, porque cuando llamamos, el Señor nos abre y cuando pedimos, encontramos lo que el corazón busca. (Mt 7, 7) S. Jerónimo, nos propone hacer de la palabra de Dios nuestra compañera de camino y nuestra maestra. Es el único camino para llegar a ser amigo de Jesús: *“Ignorar la Escritura, es ignorar a Cristo”*.<sup>40</sup> En lo que toca a S. Cipriano, nos invita a dejar que nuestro corazón hable cuando nos dirigimos al Señor: *“No*

---

<sup>38</sup> S. Justino, Diálogo con Trifón, 7, 3.

<sup>39</sup> Orígenes, Carta a Gregorio, 4.

<sup>40</sup> Benedicto XVI, Audiencia general, Catequesis sobre S. Jerónimo, el 7 de noviembre de 2007.

*tenemos que dispersar nuestras oraciones en palabras informes o enviar a Dios, con palabreo ruidoso, una petición que debería estar envuelta en modestia, porque Dios no escucha la voz sino el corazón”.*<sup>41</sup>

S. Gregorio Nacianceno nos exhorta a rezar incesantemente pidiéndonos que nos acordemos de Dios tantas veces cuantas respiramos. Para él, la oración es el encuentro de la sed de dos: la de Dios y la nuestra. *“Dios tiene sed de nuestra sed de Dios”.*<sup>42</sup> S. Gregorio de Nisa considera la oración como lugar de purificación del corazón para ser fiel a nuestro compromiso cristiano. *“Por la oración, logramos estar con Dios, ... Es el sostén y la defensa de la castidad, frena nuestra cólera; apacigua y controla nuestro orgullo. La oración es la guardiana de la virginidad, la protección de la fidelidad en el matrimonio y la esperanza para los vigías”.*<sup>43</sup>

Para S. Agustín, Cristo *“ruega por nosotros, como nuestro sacerdote, ruega en nosotros como nuestra cabeza, y nosotros le rezamos en cuanto que Él es nuestro Dios. Reconocemos pues en Él nuestra voz y su voz en nosotros”.*<sup>44</sup> S. Benito, define la oración como un acto de escucha<sup>45</sup> del Señor en su Palabra.

Juan M<sup>a</sup> de la Mennais parte de la convicción de que todo cristiano está llamado a hacer de su vida una oración incesante (1 Tes 5, 17). ¡Gran desafío! ¿cómo es posible? Para corroborar su consejo, afirma que *“la oración no es más que amor, y el amor es la más hermosa - por ser la más perfecta - de las oraciones”.*<sup>46</sup> Si alguien está verdaderamente enamorado, su vida se impregnará de esta pasión y ese amor dará color y sabor especiales a lo que es y a lo que hace.

---

<sup>41</sup> S. Cipriano, La oración dominical, 4.

<sup>42</sup> S. Gregorio Nacianceno, Discursos 27, 4.

<sup>43</sup> S. Gregorio de Nisa, Sobre la oración dominical, 1.

<sup>44</sup> S. Agustín, Salmo 85, 2.

<sup>45</sup> S. Benito. Regla, Prólogo, 9-11.

<sup>46</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 176.



Para nuestro Fundador, rezar, es vivir la comunión de amor con la persona de Jesús, de tal que nuestras oraciones estén íntimamente unidas a las suyas, y que no formemos más que una sola voz con Él.<sup>47</sup> Y si, con el tiempo, esta pasión amorosa pierde fuerza e intensidad, él nos propone dos medios para *“reavivar el fuego del amor divino: el ejercicio de la presencia de Dios y la meditación de la pasión de Cristo”*.<sup>48</sup>

En el camino de la oración incesante, como los enamorados, Juan M<sup>a</sup> nos recomienda el silencio que crea las condiciones de escucha de *“esa palabra interior que nos enseña - según la expresión del profeta - que se derrama en nuestro corazón como un rocío”*.<sup>49</sup> Recomienda la meditación regular de la Palabra de Dios, en especial, la del Evangelio de S. Juan. *“Para conocer mejor a Jesucristo, debemos profundizar en la Escritura”*. Él mismo es quien nos da este consejo: *“debemos leer y releer con un alma ardiente de fe y amor el divino Evangelio del discípulo amado. Debemos meditar cada una de sus palabras, saborearlas y sacarles su dulce gusto”*.<sup>50</sup> Incluso desea que cada uno tenga un Nuevo Testamento y que cada mañana lea - si no un capítulo - al menos algún versículo.<sup>51</sup> Poner la Palabra de Dios en el centro de nuestra vida y alimentarnos de ella, es el camino que nos propone para llegar a ser cada día más semejantes a Cristo.

Vivir cada vez más *“En modo Familia Menesiana”* es saber pasar tiempo a los pies de Jesús para contemplarle, para adorarle, para escucharle y para estar con Él. Es entablar un diálogo de amor con Quien ruega por nosotros, que reza en nosotros y por nosotros. Es entrar, *‘corazón a corazón’* diariamente expresando nuestra sed de Agua viva. Es

---

<sup>47</sup> Marcel Doucet, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, Antología, p. 138.

<sup>48</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, Carta al H. Hippolyte Morin, 31 de marzo de 1829.

<sup>49</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S I, 485.

<sup>50</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, CG I, 58.

<sup>51</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S I, 603.

alimentarnos con frecuencia de la Palabra que sacia, que purifica el corazón, que rejuvenece, que nos introduce paulatinamente en una mayor amistad con Cristo Jesús.

## 6- Para la gloria del Padre.

*“... y que toda lengua proclame: ‘Jesucristo es el Señor’ para gloria de Dios Padre. (Flp 2, 11).*

En el himno a los filipenses (2, 5-11), Pablo presenta a Cristo Jesús como ‘origen’ (Flp 2, 5) y el fin de todo (2, 11). Todo se recapitula en Él *“a la gloria de Dios Padre”* (Flp 2, 11c). En Jesús, Dios desciende a nosotros para conducirnos al Padre. Por consiguiente, Él es Camino: nadie va al Padre si no es por mí (Jn 14, 6) En todo, Él busca la gloria de quien le envió (Jn 5, 44; 7, 18; 8, 54).

En la tradición de la Iglesia, los cristianos han aprendido a dar gloria al Señor por todas las maravillas que lleva a cabo en sus vidas. Él solo es el origen de todo bien y por ello debemos darle gracias. Eso es lo que celebramos en la Eucaristía. Eso es lo que proclamamos en el canto del Gloria durante la misa del domingo y en las solemnidades. Eso es lo que sobresale en numerosos testimonios de los santos; ellos se esforzaron en consagrar toda su vida a la gloria de Dios. El libro de *‘Las Confesiones’* de S. Agustín, es un himno de alabanza y de acción de gracias a Dios por lo que el Señor ha hecho de maravilloso en su vida, a pesar de sus fragilidades y sus pecados. S. Ignacio de Loyola propuso a la Congregación que fundó la divisa: *“Ad majorem Dei gloriam”* - *“A mayor gloria de Dios”*. Para él, alabar al Señor y servir a los Hermanos constituyen una única y sola actividad. Todo es y todo debe ser realizado a mayor gloria de Dios.

Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, por su vida y por sus obras, quiso trabajar por Dios solo. Ése es el significado de nuestra divisa: Dios Solo debe ser la motivación de todo lo que somos, de todo

lo que tenemos y de todo lo que hacemos. Así nos invita a releer nuestras acciones, a partir de nuestra opción fundamental: “¿No hemos perdido todo el mérito con ello? ¿No los hemos ensuciado atribuyéndonos a nosotros toda la gloria? ¿Hemos obrado por Dios Solo?”<sup>52</sup> Cuando se nos brinde la ocasión, debemos referir nuestro éxito al Señor, fuente de toda gracia, que nos pide ser todo de Dios. Para él, solo una vida configurada en Jesús da verdaderamente gloria a Dios. “El sacrificio de Jesucristo ha sido total: renuncia a los bienes, a los honores, a las comodidades de la vida, desde la cuna hasta el Calvario, renuncia a su familia para ocuparse de los intereses de la gloria del Padre, ... Eso es lo que tenemos nosotros que imitar”.<sup>53</sup>

Vivir cada vez más “En modo Familia Menesiana” significa ser todo de Dios, hacerlo todo por su gloria a ejemplo de Cristo.

---

<sup>52</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 615-616.

<sup>53</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 642.

## CAPÍTULO II

### ARRIESGARNOS A SALIR AL ENCUENTRO

*Arriesgarnos a salir al encuentro*, es la segunda puerta de entrada que propone nuestro último Capítulo General a la Familia Menesiana, si quiere abrir nuevos caminos de fraternidad. Es precisamente ése el camino emprendido por Jesús para enseñarnos a vivir como hermanos y hermanas. ¿No fue eso lo que le reprocharon, con frecuencia, los escribas y los fariseos? En efecto al verle sentado a la mesa con Zaqueo, se lo reprocharon diciendo que se juntaba con pecadores (Lc 19, 7); en casa de Simón, acepta los gestos de afecto y de atención de una mujer de mala reputación (Lc 7, 36-50); a la samaritana, que manifiesta su extrañeza cuando Él le dirige la palabra y le pide de beber y a los apóstoles que se sorprenden al verle hablar con esta mujer (Jn 4, 4-42), Jesús les aconseja que amplíen sus miras, para dar a su *“capacidad de amar una dimensión universal, capaz de sobreponerse a todos los prejuicios, a todas las barreras históricas o culturales a todos los intereses mezquinos”*.<sup>54</sup>

Arriesgarnos a salir al encuentro, es aprender a abrir, cada día, nuevos caminos de fraternidad por el amor mutuo, por *“el testimonio del amor de Cristo hacia todos, en especial hacia los más pequeños y los más necesitados”*.<sup>55</sup> Todo un programa de vida, cuya realización depende de nuestra

---

<sup>54</sup> Papa Francisco, Fratelli Tutti, nº 83.

<sup>55</sup> CIVCSVA, Identidad del religioso Hermano en la Iglesia, nº 11.

capacidad para entrar en la escuela de Aquél para quien no somos extraños ni gente de paso, sino miembros de la única Familia de Dios (Ef 2, 19).

El relato del encuentro de Jesús con los niños (**Mc 10, 13-16**) - otro texto fundamental para Juan M<sup>a</sup> de la Mennais - nos servirá de hilo conductor para nuestra reflexión. En este pasaje, Jesús enseña a sus apóstoles a arriesgarse a salir al encuentro.

## **1- Confiar.**

*“Algunas gentes presentaron a Jesús unos niños para que les impusiera las manos, pero los discípulos los apartaban con viveza”. (Mc 10, 13)*

El evangelista Marcos, pinta una escena con dos imágenes opuestas: la gente, probablemente parientes, presentaban a los niños para que los bendijera, mientras que los discípulos, actuando como cuerpo de guardia, les apartaban con una cierta agresividad. ¿Qué buscaban aquellos padres y madres de familia? Sólo querían que Jesús bendijera a sus hijos. ¿Por qué entonces los discípulos se comportaban con esa hostilidad? En tiempo de Jesús, los niños estaban excluidos de los grupos de adultos; a menudo, eran considerados como entrometidos o meros estorbos; podían perturbar las costumbres, buenas o malas, de unos o de otros.

Al presentar a sus hijos a Jesús, los padres corrían el riesgo del encuentro, enseñándoles a tener confianza. Era todo lo contrario de la actitud desconfiada y agresiva de los discípulos que excluían, apartaban, echaban fuera y alejaban. Gracias a la confianza, el otro puede ser considerado como un regalo, una suerte, una oportunidad que se abre al maravillarse, a la alegría y a la colaboración. Pero, si lo pasamos por el rasero de la desconfianza, se convierten de golpe en amenaza que hay que neutralizar y eliminar, en obstáculo que hay que soslayar o en una carga de la que hay que librarse.

En el contexto bíblico, cuando se rompía la confianza, la relación se estropeaba y la posibilidad del encuentro se volvía difícil, tanto como imposible. Por ejemplo, después de haber desobedecido a Dios, Adán y Eva se ocultan cuando oyen la voz de su Creador y empiezan a acusarse el uno al otro. Caín se defiende diciendo que él no es el guardián de su hermano Abel (Gn 4, 4-14). En el desierto, el Pueblo de Israel se amotina contra Moisés y pide un jefe diferente para que les lleve de nuevo a Egipto. (Nm 14, 1-4) Jonás se pone en camino para huir a Tarsis, lejos de Yahvé (Jon 1, 3). Después de la multiplicación de los panes y el anuncio de que Él es el Pan Vivo bajado del cielo, muchos de los discípulos de Jesús se apartan de Él (Jn 6, 66).

A la inversa, cuando existe confianza, es posible compartir la carga los unos con los otros (Ga 6, 2), prestarse mutua atención y darse la mano para vivir queriéndose (Hch 10, 24). Cuando llega la tormenta a nuestra barca y tenemos miedo de volcar, el Señor viene siempre a nuestro encuentro, en nuestra noche, para invitarnos a tener confianza (Mt 14, 27). Cuando descubrimos qué es lo que nos aísla y lo que nos impide salir al encuentro del otro, como Él hizo con Bartimeo, el ciego, (Mc 10, 46) Jesús siempre viene en nuestra ayuda.

En la vida diaria, **confiar** sigue siendo una apuesta para quien quiere arriesgarse a salir al encuentro del otro. De hecho, es ponerse en situación vulnerable respecto del otro. Es comprometerse por el camino de la responsabilidad diaria: la confianza es una realidad dinámica. No se adquiere ‘a priori’, ni de una vez para siempre. Se va construyendo día tras día. Nos une unos a otros y facilita la comunicación, la cooperación y la interdependencia. *“Permite tejer lazos a la larga y fabricar una red interconectada de relaciones, alrededor de la cual el ecosistema funciona con agilidad y eficientemente”*.<sup>56</sup>

---

<sup>56</sup> Éric Simon, La Confianza en todos sus estados, Lavoisier “Revue française de gestion, 2007, n° 175, p. 90

La confianza a la que Juan M<sup>a</sup> de la Mennais nos convida, es la que imita la actitud de Jesús que acoge al otro, en especial al más frágil, al más débil, al más desfavorecido. Para Él, es la mejor pedagogía para entablar relaciones de reciprocidad que instauran amistad, permitiendo al otro ofrecer lo mejor de sí mismo. Favoreciendo la apertura, ayuda a todos a presentarse como es, con sus fuerzas y sus heridas. Como un niño sencillo y dócil <sup>57</sup> que descansa en los brazos de su madre, la confianza hace vivir en paz con uno mismo y con los demás. Pero, cuando se debilita, surge el distanciamiento, la murmuración, la desconfianza y la acusación mutuas, como fue el caso de Adán y Eva.<sup>58</sup>

Ante la llamada de Jesús y la invitación de Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, los Hermanos y Laicos de la Familia Menesiana están invitados a emprender el itinerario de la confianza mutua, si quieren darse la mano para atreverse a salir al encuentro del otro y abrir nuevos caminos de fraternidad. Éste es el camino de una reeducación recíproca. Existirán siempre miedos y desconfianzas en todas partes. Los prejuicios bloquean, a veces, nuestros deseos de vivir cada vez más *“En modo Familia Menesiana”*. ¿No hemos oído con frecuencia afirmar que la invitación a abrirse a los Laicos es una respuesta a la falta de vocaciones de Hermanos y que no concierne a toda la Congregación? ¿Es verdad que Juan María fundó la Familia Menesiana? ¿Cómo conservar nuestra especificidad de Laicos y compartir el carisma, la misión y la espiritualidad de la Congregación?

Para que se establezca la confianza mutua, necesitamos paciencia, ‘esa justicia concedida al tiempo’. Como hace un arbusto, también la confianza crece y se desarrolla cuando la regamos todos los días pacientemente con el agua de la atención, y cuando le ofrecemos el sol de nuestra cercanía, el

---

<sup>57</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, Carta a Bruté de Rémur, 2 de febrero de 1808.

<sup>58</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 551.

aire del conocimiento mutuo, el abono de la escucha y el cariño de la atención delicada. ¿No es verdad que la confianza llama a más confianza?

## 2- Dejar que el otro se acerque.

*“Viendo esto, Jesús se enfadó y les dijo: Dejad que los niños se acerquen a mí, ¡no se lo impidáis! porque el Reino de los Cielos es de los que se les parecen.” (Mc 10, 14)*

Marcos subraya la actitud positiva de Jesús que contradice a la de los discípulos. ¡Él quiere acoger! Ellos quieren impedirlo. Jesús se opone a ellos con enfado. Pero ¿cómo entender la resistencia de los discípulos a la apertura y a la disponibilidad de su Maestro? Probablemente tuvieran miedo de ser molestados, invadidos. Jesús les invita a dar un paso positivo hacia adelante que consiste en dejar que el otro se acerque.

En la tradición bíblica, Jesús se enfada con cualquiera que esté en contra de la voluntad del Padre. En el templo, expulsa a los vendedores que habían convertido el templo en sitio de negocios (Jn 2, 13-21). Se enfurece contra el endurecimiento de corazón de los fariseos, que quieren impedirle que cure al hombre de la mano atrofiada en sábado (Mc 3, 2-5); se levanta contra la hipocresía de los escribas (Mt 23, 13-15). Recuerda a los discípulos, la voluntad de Dios: dejad que los niños vengan a mí, *“porque el Reino de los cielos es para los que se les asemejan”* (Mc 10, 13).

***Dejar que vengan:*** la expresión es significativa. Implica una doble apertura: la acción del que toma la iniciativa poniéndose en camino y la del otro, que abre sus brazos para acogerle. En la tradición benedictina, esto se traduce en la hospitalidad: los pobres y los peregrinos son recibidos en el



monasterio *“con el máximo cuidado y con la mayor solicitud”*.<sup>59</sup> En numerosos Padres de la Iglesia, entre ellos en S. Juan Crisóstomo y S. Agustín, la apertura del corazón al prójimo, confirma el valor del verdadero amor a Dios. *“Nadie, precisa el Papa Francisco, puede vivir huyendo de los demás, ocultándose, rehuyendo compartir y entregarse, encerrándose en su propio confort. Esa vida no es vida, es un suicidio”*.<sup>60</sup>

En la vida ordinaria, la persona que se abre a los demás, crece, madura y se agranda. Cuanto más ensancha su círculo relacional, más aprende a dar la mano al otro, saliendo de sí mismo. Eso le convierte en alguien apto para acoger al que es diferente y capaz de colaborar en la construcción de *‘el vivir-juntos’*. Sin esta apertura del espíritu y del corazón, el otro es condenado a vivir en un aislamiento que empobrece y que mancha la belleza de la fraternidad. Así comprendemos mejor al P. Franco Imoda cuando afirma: *“La persona humana no solo se enriquece, sino que se realiza a sí misma cuando sale de su realidad, para adquirir y abrirse al ‘mundo del otro’, siempre más trascendente”*.<sup>61</sup>

Para Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, la apertura es - ante todo - una realidad interior que hace desaparecer la envidia, promueve la comunicación fraterna y que hace desear el bien del otro. A eso nos exhorta nuestro Fundador: *“¡Tengamos un corazón verdaderamente católico! Que amemos grandemente a todos los que - como nosotros - trabajan para extender el patrimonio y el Reino de Jesucristo. ¡Que nos interese por sus obras y por su labor más aún que por las nuestras!”*<sup>62</sup> Este corazón ‘católico’ permitió a Juan M<sup>a</sup> de la Mennais firmar el

---

<sup>59</sup> S. Benito, Regula 53, 15: Pauperum et peregrinorum maxime susceptioni cura sollicitate exhibetur ».

<sup>60</sup> Papa Francisco, Evangelii Gaudium, n° 272.

<sup>61</sup> Franco Imoda, Sviluppo umano, misterio e psicologia, p. 84.

<sup>62</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 645.

Tratado de Unión con Gabriel Deshayes, el 6 de junio de 1819: acta fundacional de nuestra Congregación. Además, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, no quiso nunca abrir una escuela en Saint-Brieuc. Era su manera de apoyar y valorar el excelente trabajo que hacían los Hermanos de La Salle en ese pueblo. De la misma manera Dios bendecirá y dará fecundidad a nuestras iniciativas cuando nos abramos a los demás, cuando ellos colaboren con los que trabajamos en la única viña del Señor.

***"Effata!" - "¡Ábrete!"*** (Mc 7, 34) Hace más de 2.000 años que se oyó esa exclamación dirigida al sordomudo, cuya curación nos relata Evangelio de Marcos. Hoy, es Jesús quien nos dirige, a Laicos y Hermanos de la Familia Menesiana, esta misma invitación. ¿Estamos dispuestos a dejar a quien quiere *"hacernos nacer de nuevo"* que abra nuestros oídos y desate nuestra lengua?

Como a los Apóstoles en Pentecostés - purificados por las lenguas de fuego - el viento del Espíritu vencerá todos nuestros temores, nuestros miedos y nos hará abrir las puertas para inventar juntos nuevos caminos de fraternidad. La vida se halla en el encuentro y no en encerrarnos. La vitalidad pertenece a los que se atreven a abrirse. La fecundidad da cita a los que salen a la búsqueda de *'la tierra prometida del otro'*. Éxodo vital para la Familia Menesiana cuyo presente *"se ha revelado como fuente de compromiso nuevo, avanzadillas audaces y fecundidad nueva"* (CG 2018, n<sup>o</sup> 16).

### **3- Acoger como niños.**

*"En verdad, en verdad os digo: quien no acoja el Reino de Dios como un niño, no entrará en él."* (Mc 10, 15)

Por voz de Jesús, el evangelista Marcos nos indica una nueva manera de relacionarnos: saber acoger como niños. ¿Qué nos quiere decir eso? ¿Por qué semejante propuesta echa por tierra nuestros esquemas habituales? En tiempos de Jesús, las

mujeres y los niños eran considerados como seres de segunda categoría. Por ejemplo, en la multiplicación de los panes, Mateo da cuenta de que Jesús dio de comer a unos cinco mil hombres *“sin contar las mujeres y los niños”* (Mt 14, 21).

Para Jesús, acoger como un niño es aprender a vivir en sencillez (Mt 9, 35). En este sentido, el niño no exige nada, sino que recibe todo como un don del padre. No cuenta consigo mismo para nada. No tiene ni pretensiones ni autosuficiencias. Eso quiere decirnos también, que consiente en nacer de nuevo, en dejarse convertir por Dios a nuevas formas de relación, como Nicodemo (Jn 3, 1-21). Esto implica también que acepta hacerse pequeño, vivir en humildad y reconocer sus fragilidades (Mt 18, 1-5). Dicho de otro modo, solamente quien emprende el camino de la sencillez, de la conversión diaria y de la humildad, aprende verdaderamente a acoger *“como un niño”*.

Fiel a las enseñanzas del Maestro, la Iglesia ha animado siempre a los cristianos a que vivan los valores de la acogida. En este sentido, Aphraate *‘el sabio’* reconoció dos grandes cualidades - entre otras - de las personas humildes: la sencillez y la prontitud para la conversión. S. Agustín, en su larga búsqueda de Dios, comprendió que uno se acerca sinceramente al prójimo por la sencillez y por la humildad. S. Benito afirma que ésta, le permite al hombre - y muy singularmente al monje - ser más conforme con Cristo que acoge a todos, con atención singular hacia los pequeños y a los frágiles. El Papa Francisco no cesa de animar a la Iglesia, a que sea una comunidad de *“hermanos que se acogen recíprocamente, cuidando unos de otros”*.<sup>63</sup> Aprender a acoger al otro con sencillez y humildad - como hace un niño - le permite ser él mismo mientras le ofrece la posibilidad de un nuevo inicio.

---

<sup>63</sup> Papa Francisco, Mensaje de la 47 Jornada Mundial de la Paz, 1 de enero de 2014, L’Observatore Romano, Edición en lengua francesa.

En la psicodinámica de las relaciones, acoger como un niño puede ayudar a la persona a dar lo mejor de sí. En primer lugar, esta actitud presupone un estado de “*virginidad*” que permite acoger al otro tal cual es, y no tal cual nos gustaría que fuese. Semejante actitud, predispone a aprender del otro. Éste es el comportamiento mismo del niño que se deja educar, formar y acompañar. Seguidamente, este comportamiento requiere creatividad, que incluye el difícil aprendizaje de saber despojarse y de abrirse al otro para poder soñar e imaginar juntos. Por último, exige igualdad. Nadie es superior a nadie. Cada uno viene con su piedra para construir la casa común. ¿No sería ésa la mejor definición de amor? Porque, “*amar, es querer ser para el otro y por el otro. ‘Para el otro’: es acoger. ‘Por el otro’: es don*”.<sup>64</sup>

Para ayudar a los Hermanos a acoger como niños, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais les exhorta a “*dejarse llevar con la sencillez de un niño*”<sup>65</sup>; sencillez en las relaciones y en las acciones. Por lo que se refiere a Gabriel Deshayes, él presenta esta virtud como la llave que da acceso a todo. “*Por la sencillez de vuestra vida, - les dice a los Hermanos - lograréis la estima y el cariño de todos*”.<sup>66</sup> Por otra parte, Juan M<sup>a</sup> concibe también la humildad como el camino que conduce a la acogida del otro como lo haría un niño. En este sentido, siempre animó a los Hermanos a hacer de ella la columna vertebral de su vida. En sus cartas, nunca cesó de recordarles que a los pequeños es a quien bendijo el Señor y a los que prometió su Reino. María, - la hermana de Marta - gracias a la humildad ‘*obtuvo la mejor parte*’<sup>67</sup> eligiendo acoger a Jesús en su casa y permaneciendo en su escucha.

---

<sup>64</sup> François Varillon, *Joie de croire, joie de vivre*, p. 63.

<sup>65</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 650.

<sup>66</sup> Gabriel Deshayes, *Calendario Religioso*, 30 de junio de 2020.

<sup>67</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, Carta al H. Julien Kerdavid, 21 de mayo de 1844.

Además de animar a los Hermanos a vivir la acogida, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais les da ejemplo. Durante la revolución francesa, como adolescente joven, ayuda a varios sacerdotes en dificultades, entre ellos a Louis Vielle, llevándole a la casa de su familia. En 1841, abre las puertas del Noviciado de Ploërmel a algunos jóvenes gascones enviados por el Arzobispo de Auch, Mgr. De la Croix d'Azolette. Algo más tarde, acoge a otros jóvenes de Normandía. En 1849, una docena de jóvenes ingleses, recomendados por el Cardenal Wiseman, llegan a la Casa-madre para comenzar su Noviciado.

Con humildad y sencillez, los Hermanos y los Laicos de la Familia Menesiana son invitados a aprender a acogerse mutuamente. Significa saber dar todo su tiempo al otro, escucharle con empatía y estar presente en sus momentos de alegría o de tristeza. Es ser capaz de ponerse en la piel del otro para experimentar desde el interior lo que él vive, caminar con él, pero a su ritmo. Es, aprender a darle la mano para ayudarlo a seguir adelante. Es, saber ofrecerse, en el momento adecuado y ocultarse en su momento.

En psicología, el niño que se abre a la acogida del otro pasa por tres estadios. En el primero, descubre la llamada a interesarse por el bienestar del otro. Intenta asumir sus responsabilidades respecto del prójimo que necesita su ayuda. Entonces, no duda en compartir su comida con el perro, el gato, su madre, su padre, su hermano o su hermana. En el segundo estadio, el niño experimenta el gozo establecer relaciones de intercambio. Da y al mismo tiempo aprende a recibir con alegría, humildad y sencillez. En el último estadio, aprende a maravillarse aceptando la bondad de todo lo que le rodea.

Saber acoger como hace un niño es recibir al otro con una sonrisa que le hace disfrutar de la alegría de la sencillez. Es mirarle con la simpatía que le trasmite la belleza de la humildad. Es hacer gestos sencillos que transmiten paz y que llevan el sello del respeto. Es aprender a dar con generosidad y

recibir con gratitud. ¡Todo un programa de vida! para los Hermanos y los Laicos de la Familia Menesiana, si es que quieren arriesgarse a salir al encuentro del otro.

#### 4- Abrazar.

*“Jesús **abrazaba** a los niños y les bendecía, imponiéndoles las manos.” (Mc 10, 16a)*

Al afirmar que Jesús abrazaba a los niños, S. Marcos trata de arrojar luz sobre la ternura de Dios a la humanidad. En efecto, abrazar a alguien es expresarle amor, su cariño y su cercanía. Este gesto caluroso refuerza lazos, concede valor al otro y reconcilia. En este sentido, a la vuelta del ‘hijo pródigo’, el evangelista Lucas precisa que el padre corre a echarse al cuello y a cubrirle de besos (Lc 15, 20). Como ha resaltado muy bien Francine Vincent, la experiencia de la ternura de Dios le vuelve a uno *“capaz de perdonar, de dar por encima de todo, de abrir sus brazos para acoger la fragilidad del otro, pero a la vez, también para darse en cuerpo y alma, dar la vida para que el amor de Dios pueda extenderse”*.<sup>68</sup> Al abrazar a los niños, Jesús les manifiesta su amor y les convierte en sus hermanos.

En el Nuevo Testamento Jesús manifiesta su ternura a personas concretas. Sus manos tocan para dar vida. (Lc 7, 14), para curar, (Mc 7, 34), para bendecir y amar (Mc 13, 16). Con su mirada también expresa amor (Mc 10, 21) y perdón (Lc 22, 61). En una palabra, su ternura habla de su cercanía y del cariño que el Señor tiene a toda la humanidad.

A ejemplo del Maestro, la Iglesia ha concedido siempre una gran importancia al amor de Dios y del prójimo. Para ella, esta doble realidad está íntimamente ligada. Esa es la convicción del Apóstol Juan, que quien afirma amar a Dios a quien no ve, mientras no ama a su hermano a quien sí ve, es un

---

<sup>68</sup> Francine Vincent, Teología de la ternura, Suplemento, Septiembre 2020. p. 13.

mentiroso (1 Jn 4, 20). S. Clemente de Alejandría y Orígenes subrayan la acción transformadora del amor cristiano. Es una luz que abre los ojos del corazón, una fuerza viva que favorece la unidad. Para S. Gregorio Nacianceno, es fuente de comunión y de solidaridad que permite a cada uno cuidar al otro. *“El amor, - nos recuerda Benedicto XVI - crece con amor. El amor es divino porque viene de Dios y nos une a Él y - a través de este proceso de unificación - nos transforma en un Nosotros, que sobrepasa nuestras divisiones y nos hace uno, hasta que finalmente Dios sea todo en todos”*.<sup>69</sup>

En la vida diaria y sobre todo en estos tiempos de distanciamiento social y de crisis sanitaria a causa del COVID-19, todos son conscientes de la importancia de los gestos de cariño para el equilibrio de la persona. A este propósito, Thomas de Eccleston cuenta una experiencia muy esclarecedora de Federico II. Este emperador de Alemania quería saber qué lengua habría hablado el ser humano sin la influencia de la educación. Pensaba él que sería el griego o el hebreo. Para convencerse tomó dos recién nacidos. Los separó de sus madres y se los encomendó a una institutriz cuya misión era atender a sus necesidades físicas fundamentales: alimento, agua, sueño y reposo. Pero no tenía permitido dirigirles palabra alguna y debía evitar cualquier gesto de cariño. Federico II no pudo hallar la respuesta a su pregunta. Al cabo de algunos meses, los dos niños fallecieron. Dicho de otra manera, para vivir y crecer, el hombre tiene que satisfacer no sólo sus necesidades biológicas fundamentales sino también sus deseos de cariño, de amor y de relación. De la misma manera, *“el amor alimenta el amor y cada paso nos regala una nueva capacidad de amar”*.<sup>70</sup> El alma es la que da fuerza, energía, dinamismo y vida a la relación humana y la que nos proporciona la ternura necesaria para el bienestar del vivir juntos.

---

<sup>69</sup> Benedicto XVI, ‘Deus caritas est, nº 18.

<sup>70</sup> Testimonio de Bernard y de Marie LEBRETON, en ‘Creer hoy’, número especial 2008: la apertura en la pareja, p. 11

Para educar a sus Hermanos en el amor fraterno, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais les da varios consejos prácticos. Vivir la caridad y la indulgencia es aprender a excusar al otro antes que acusarle. Es ayudarse mutuamente a llevar las cargas, aceptando que la propia es -sin duda - más pesada que la de los demás. Es saber aplicar *“el aceite de la caridad”*<sup>71</sup> para cuidar y curar las heridas producidas por *“los pequeños roces de carácter”*.

Alimentar el amor fraterno es aprender a sentirnos felices con la alegría del otro, a compartir y a prestarnos mutuo apoyo para ir a Dios y trabajar en su obra. Es evitar *“cualquier motivo de disputa”, “toda palabra dura, amarga o de reproche, toda muestra de desprecio o impaciencia”* (Regla de 1823); es entrenarse en el arte de la cercanía a cada hermano; es esforzarse en adquirir *“esa dulzura llena de paz, de amor y de esperanza”*<sup>72</sup> en el trato con todos, especialmente con aquellos de quienes podríamos tener motivos de queja

Durante su vida, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais no se contentó con animar a sus Hermanos a vivir el amor fraterno, sino que dio ejemplo - a su vez - de ello. A través de las cartas que escribió, dio testimonio particular de su cariño a los Hermanos y a las Hijas de la Providencia, a su familia y a sus amigas y amigos. En este sentido su correspondencia termina siempre con mensajes como: *“Le abraza mi muy querido Hermano o querido amigo, con ternura, ...”* El 26 de abril de 1808, escribe a *“su tierno amigo”* Bruté de Rémur para invitarle a venir a Saint-Malo, donde estará encantado de ofrecerle hospitalidad y que su aceptación le colmaría de satisfacción. A Jean-Joseph Querret, que el H. Arsène Pelmoine presenta en el n<sup>o</sup> 54 de *“Recherches Historiques / Investigaciones históricas”* como el *‘primer laico menesiano’*, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais le testimonió siempre una afectuosa amistad hecha de ternura, de confianza, de proximidad y de respeto. Así que no dudó en asociarle a la formación intelectual de los Hermanos.

---

<sup>71</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 603.

<sup>72</sup> Juan María de la Mennais, Memorial, p. 123.



Fieles a la herencia de las enseñanzas de la Iglesia y de nuestros Fundadores, los Laicos y los Hermanos de la Familia Menesiana son invitados a vivir cada día el amor fraterno en los pequeños detalles de la vida diaria. Santa Teresa de Calcuta nos proporciona una metodología muy interesante:

*“No os imaginéis que el amor, para que sea verdadero, deba ser extraordinario. Lo que se necesita es seguir amando. ¿Cómo sigue brillando una lámpara si no es con la ayuda de pequeñas gotas de aceite? Si no hay gotas de aceite, tampoco habrá luz, ... ¿Qué son esas gotas de aceite en nuestras lámparas? Son los pequeños detalles de la vida de todos los días: la alegría, la generosidad, una palabra cariñosa, la humildad y la paciencia o sencillamente un pensamiento hacia el otro, nuestra forma de guardar silencio, de escuchar, de mirar, de perdonar, de hablar o de hacer las cosas. Ésas son las verdaderas gotas del aceite del amor, que hacen que la vida siga ardiendo con llama viva”.<sup>73</sup>*

## 5- Bendecir.

*“Jesús abrazaba a los niños y los bendecía, imponiéndoles las manos.” (Mc 10, 16b)*

Después de haber destacado el gesto de Jesús que abraza, Marcos subraya otro gesto tanto o más significativo: el de la bendición. En efecto, Jesús bendice a los niños. El verbo **“bendecir”** viene del latín *‘bene dicere’* que significa *‘hablar/decir bien de ...’* En hebreo, bendecir es, *‘dar vida’*. Al bendecir a los niños, Jesús les desea que Dios les ayude a crecer y a desarrollarse en plenitud.

En el Nuevo Testamento, la bendición de Dios es sinónimo

---

<sup>73</sup> Madre Teresa de Calcuta, “Creer hoy”. Número especial de 2008: La aventura de la pareja.

de sobreabundancia. El Señor nos da más que lo que necesitamos. Lo que era imposible, se vuelve posible. Así, la multitud come hasta saciarse de los panes bendecidos por Jesús y aún, ¡sobra! (Mt 14, 19-20), (Mc 6, 41-42), (Lc 9, 16-17). La sobreabundancia de Dios presenta, además, otro rostro: el de Jesús. En él, el Padre *“nos ha bendecido y colmado de las bendiciones del Espíritu.”* (Ef 1, 3).

Ser bendecido se convierte entonces en un compromiso de bendición. Es el signo que promete reconocer al cristiano, que imita la generosidad del Padre, *“que hace salir el sol sobre buenos y malos, hace caer la lluvia sobre justos e injustos, ...”* (Mc 5, 45). Al obrar así, nos enseña a no devolver mal por mal, ni insulto por insulto. Al contrario, bendice, ... porque ésa es su vocación (1 P 3, 9).

A fin de luchar contra la maledicencia, que consiste en denigrar al otro, la Iglesia ha animado - desde siempre - a los cristianos a que vivan la bondad (Ga 5, 22), que es la hermosa pedagogía que nos enseña a hablar bien del hermano. Para Aphraate *‘el sabio’*, solamente la persona humilde es la persona bondadosa. El Papa Francisco no cesa de poner en guardia a los cristianos contra la tentación de maldecir (decir / hablar mal de ...). Las palabras para *denunciar los chismes y los chismorreos* son bastante fuertes. Les compara con la plaga del COVID-19. Para curarse de ellos, el Papa sugiere dos remedios: la oración, que nos enseña a bendecir en lugar de a maldecir y la conversión del corazón que nos educa en la benevolencia.

En el desarrollo del ser humano, un gran número de psicólogos son unánimes al reconocer que la presencia - que valora al otro - juega un papel determinante. Efectivamente, saber hablar bien del otro es atreverse a felicitarle por sus cualidades, por sus éxitos y por sus talentos; es desear lo mejor para él; es ofrecerle la presencia que necesita para crecer y desarrollarse; es darle la mano para que pueda realizar su sueño; es ayudarle a tener confianza en sí mismo y a construirse a partir de sus potencialidades.

En su pedagogía educativa, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais aboga por la presencia bondadosa. El educador es el hermano mayor cercano que inspira confianza y que valora. Es el ángel que ayuda a desarrollar lo mejor de cada uno. Es el buen pastor que llama a cada uno por su nombre y que acompaña en cada etapa de crecimiento (Jn 10, 1-5). Es el padre y es la madre que logra ponerse en la piel del hijo para poder compartir sus alegrías, sus penas, sus dificultades y sus bloqueos. Con esto, comprendemos mejor la insistencia de Juan M<sup>a</sup> de la Mennais en la importancia para los Hermanos de ser buenos, comprensivos e indulgentes con los niños. Ésa era su metodología para ayudar a hablar bien los unos de los otros.

Para ser bendecidos por Dios, invito a los Hermanos y a los Laicos de la Familia Menesiana a:

- desarrollar '*ojos de águila*', - que dicen que son muy agudos - para poder ver y detectar lo mejor del otro.
- adquirir '*corazón de jirafa*' - el animal que tiene el corazón más grande - para lograr amar la belleza que se esconde en el fondo de toda persona.
- tener '*manos de artista*', hábiles y delicadas, para ayudar al otro a valorar en él lo mejor de sí mismo.

## **6- Imponer las manos.**

*"Jesús abrazaba a los niños y los bendecía, imponiéndoles las manos." (Mc 10, 16c)*

Como un pintor, el evangelista Marcos presenta a Jesús imponiendo las manos a los niños. Este gesto no es sólo el del envío en misión, del don y de la bendición. Es también, la actitud del cuerpo que implica y significa al mismo tiempo: protección y seguridad. En efecto, cuando Jesús impone las manos, da seguridad y protección, para que el otro pueda desarrollarse y dar su talla plena.

En la teología neotestamentaria, Jesús impone las manos para purificar (Mc 1, 40-42) y para curar (Mc 6, 4-5, Lc 4, 40). Los apóstoles lo hacen, no sólo para poner de pie, (Hch 3, 7-8) sino también para enviar en misión (Hch 3, 7-8). En este último caso, esta imposición de manos es un gesto de solidaridad, de comunión y de responsabilidad. El que es enviado ¡no está solo! Le asiste el Espíritu Santo y le envía la Iglesia. En resumen, a quien ha recibido la imposición de manos, se le reviste de la fuerza de Dios que le asegura la firmeza y la constancia para continuar haciendo el bien. Como S. Pablo, se abandona a la gracia de Dios, porque el poder del Señor se muestra en toda su medida en la debilidad. (2 Co 12, 9)

En la historia de la Iglesia los que han sido purificados, curados, o salvados por Cristo se convierten en criaturas nuevas, capaces de dar su vida para que los otros tengan vida. Así lo atestiguan tantos mártires a lo largo de los siglos: derramando su sangre como Cristo, glorifican su nombre y manifiestan que la gracia del Señor viene siempre en ayuda de nuestras flaquezas. Como lo confiesa S. Ambrosio,<sup>74</sup> Cristo es el médico que cura nuestras heridas, la fuente que hace remitir nuestra fiebre y la luz que disipa nuestras tinieblas. *“La fuerza es - precisa S. Agustín - un amor que soporta todo para bien de aquél a quien ama”*.<sup>75</sup>

En nuestra vida diaria, tenemos la experiencia de dos tipos de deseos. El primero: el deseo emocional - lo define Margareth Arnold - como una fuerza que nos arrastra hacia lo que es intuitivamente evaluado como bueno para nosotros aquí y ahora, o que nos impulsa a huir de lo que intuitivamente percibimos como malo para nosotros, aquí y ahora. El segundo, - el deseo racional - está motivado por la búsqueda y la realización del bien en sí. Pero podría ocurrir que el bien para mí esté en conflicto con

---

<sup>74</sup> S. Ambrosio, Sobre la virginidad 16, 99.

<sup>75</sup> S. Agustín, De moribus Ecclesiae.

el bien en sí mismo. Una persona madura rehúsa hacer prevalecer los deseos racionales a la vez que deja un espacio para las impresiones emocionales. ¿No lloró Jesús ante la tumba de su amigo Lázaro (Jn 11, 35)? o ¿no sudó sangre en el huerto de Getsemaní mientras cumplía la voluntad de su Padre (Lc 22, 44)? Una vida sin emociones no sería una vida humana. La cámara de fotos no se maravilla ante un paisaje hermoso, mientras que los ojos de un ser humano admiran una soberbia puesta de sol, o se extasían al contemplar un mar desencadenado. Una sana gestión de las emociones, de las que Jesús nos ha dado claros ejemplos durante su vida pública, constituye una verdadera fuerza para quien desea permanecer firme y constante en la realización del bien en sí. A justo título, Bernard Lonergan afirma: *“Las emociones dan a la conciencia intencional su consistencia, su momento, su energía y su fuerza. Sin ella, nuestras decisiones serían frágiles como una hoja de papel”*.<sup>76</sup> Y, en una palabra, aceptar, reconocer y aprender a gestionar las emociones es, acoger su propia humanidad en su justa dimensión.

Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, concibe la fuerza como una debilidad asumida que se expresa a través de la delicadeza. En este sentido, es en el que invita a los Hermanos a cuidar las fragilidades de los demás. Concretamente, consiste en evitar *“terminar de cascar la caña quebrada”, “apagar la mecha, que aún humea”* y *“hacer el mínimo daño a los que nos han herido gravemente”*. Quiere decir también, adquirir la madurez que permita acoger la gracia de pertenecer a una familia *“que ofrece a nuestra debilidad un apoyo, y que nos rodea de barreras que nos impiden retroceder y caer”*.<sup>77</sup> Compromete también, finalmente, a caminar por la senda de la perfección, asumiendo las propias debilidades, llevando a la vida ordinaria, una total indulgencia para con los hermanos considerándose a uno mismo *“como el último y el más imperfecto de todos”*.<sup>78</sup>

---

<sup>76</sup> Luigi Maria Rulla, *Depth psychology and vocation*, p. 92

<sup>77</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 636.

<sup>78</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 639.

Para que cada miembro de la Familia Menesiana pueda dar su plena talla, es indispensable desarrollar este espíritu de pobreza que lleva a cada uno a abrir sus manos y su corazón para acoger al otro con sus riquezas y sus fragilidades. Haciendo esto, aprenderá cada uno - progresivamente - a dar lo mejor de sí mismo, viviendo según la lógica del amor que soporta todo por aquél a quien ama. Todos deberían esforzarse por poner el bien en sí, por delante de sus deseos emocionales. Todos tendrían que comprometerse a poner la delicadeza como estilo de vida, evitando apagar la mecha que aún humea o acabar de cascar la caña quebrada. Ahí tenemos todo un camino de vida para la Familia Menesiana que quiere que el poder del Señor muestre toda su grandeza en nuestras debilidades. ¡Esto es, imponer las manos a los otros como Jesús lo hizo con los niños, y según Juan M<sup>a</sup> de la Mennais nos recomienda!

## **CAPÍTULO III**

### **ATREVERSE A SALIR A LAS PERIFERIAS**

*Atreverse a salir a las periferias*, es el camino audaz propuesto por el Capítulo General de 2018 a todos los Laicos y Hermanos de la Familia Menesiana para vivir la dimensión apostólica de su vocación: ser hermanas o hermanos de los niños y de los jóvenes, en especial de los más pobres. Efectivamente, cuando el Señor llama a uno, le confía siempre una misión: llevar la Buena Noticia a los pobres, anunciar a los cautivos su libertad y hacer que los ciegos recobren la vista (Lc 4, 18). El Papa Francisco nos recuerda que estamos todos invitados a responder generosamente a la llamada a salir de nuestro propio confort para ir a las diferentes periferias que necesitan la luz del Evangelio.

*Atreverse a salir a las periferias*, es ser fiel a nuestro carisma fundacional. Como los Hermanos de La Salle tenían la regla de ser - al menos - 3 en cada Comunidad y que las poblaciones rurales no disponían de un presupuesto capaz de pagar a 3 instructores, Juan M<sup>a</sup> optó por la solución de un Hermano Instructor que viviera con el párroco en la casa parroquial. De esta forma nuestro carisma nos lleva a las fronteras, es decir, allí donde los demás no van a ir, al servicio de los niños pobres del campo bretón, a las periferias de entonces.

*Atreverse a salir a las periferias*, ésa es la conversión misionera a la que estamos llamados. De hecho, se trata de aprender a acercarnos a los más pobres, a dejarnos evangelizar

por ellos, a descubrir a Cristo en ellos, a ponernos a su escucha y a hacernos sus amigos. Haciendo esto, viviremos en concreto nuestra opción preferencial por los más pobres. Ésa era la convicción que llevaba Juan M<sup>a</sup> de la Mennais en el corazón, cuando escribía al H. Lucien Deniau, el 15 de mayo de 1849: *“Aun cuando hubiéramos perdido este juicio, no nos habríamos separado de los pobres: ¡los pobres son sagrados para nosotros”*.

***Atreverse a salir a las periferias***, es aprender a abrir nuestro corazón, nuestros oídos, nuestros ojos y nuestras manos a todas las clases de pobreza: a los parados, que les falta el don del trabajo, - esa falta de trabajo que va en contra de su dignidad y de sus derechos -; al enfermo, que le falta la salud, incluso cuando cuente con una cuenta bancaria sólida; al emigrante, al que falta la estabilidad del domicilio: que busca una identidad, un país y una casa; al joven o al niño de la calle despojado de afecto y del calor de una familia, mientras que sufre en solitario de la ausencia de relaciones; al chico con fracaso escolar, carente del bien del éxito y de ser acompañado por alguien; al niño de familia desestructurada que le han arrebatado sus puntos de referencia: que se ve necesitado de atenciones; al adulto joven, que nunca ha oído hablar de Jesús, que carece de la riqueza del Evangelio.

Para profundizar en este tema, nos pondremos a la escucha de Jesús que no permaneció indiferente ante los sufrimientos de las personas de su tiempo. El texto de Marcos sobre la multiplicación de los panes (**Mc 6, 34-44**) es sobre el que se apoyó Juan M<sup>a</sup> de la Mennais para precisar la misión de la Congregación: *dar de comer a los niños y a los jóvenes*. Será la guía en nuestra reflexión.

## **1- Por otro camino.**

*“Al desembarcar, Jesús vio una gran multitud. Tuvo compasión de ellos porque andaban como ovejas sin pastor. Entonces se puso a enseñarles muchas cosas.*



*Como la hora era ya avanzada, los discípulos - acercándose a Él - le dijeron: "el terreno es un desierto y la hora es tardía. Despídeles y diles que se vayan a algún pueblo cercano de los alrededores y que compren algo de comer." (Mc 6, 34-36)*

En este pasaje, el evangelista Marcos, subraya la compasión de Jesús hacia la multitud que iba como ovejas sin pastor. Semejante espectáculo trastoca el programa del Maestro. Quería retirarse aparte con sus discípulos para un reposo merecido, pero se pone a enseñarles sin prisas. Pero, como empezaba a anochecer, sus discípulos le interrumpen discretamente y le piden que despida a la multitud.

La situación es grave: *"El entorno es desértico y la hora avanzada"* (Mc 6, 35). La multitud está cansada y hambrienta. Frente a esta situación complicada, los discípulos proponen la solución más razonable y más cómoda: que cada uno se vaya y busque algo de comer (Mc 6, 36). Pero ¡oh sorpresa! Jesús les propone *"otra solución"*. Su alternativa se presenta como fruto de su compasión activa; es la respuesta buena en el momento oportuno porque libra de la indiferencia del individualismo y del confort, invita a ponerse al servicio de *"estas ovejas sin pastor"*. Es la misma invitación que aparece en la parábola del Buen Samaritano (Lc 10, 29-37), contraria a la de los sacerdotes y a la de los levitas que deciden *pasar de largo*, pero el Buen Samaritano siente compasión, y él opta por elegir otro camino, el de la proximidad y de la bondad.

En la Iglesia primitiva, cuando los cristianos griegos se quejaban de que sus viudas estaban abandonadas en comparación con las de origen hebreo, la respuesta alternativa, que quizá no era la más lógica, fue la institución del diaconado, cuya misión sería el servicio de la caridad (Hch 6, 1-7). Servir a los pobres, ¿qué es sino imitar la compasión activa de Cristo? En el relato del martirio de S. Lorenzo, se relata que, este diácono, encargado de administrar los bienes de la Iglesia de Roma, se

presentó ante el tribunal, con un grupo de pobres y dijo: *“Éstos son los verdaderos tesoros de la Iglesia: nunca disminuyen, sino que son más cada día”*. A Santa Teresa de Calcuta le gustaba decir, que es mejor siempre enseñarle a uno a pescar, que darle un pez cada día. Este es otro camino que el Papa Francisco describe como *“un amor que sabe a compasión y a dignidad”*.<sup>79</sup> Semejante lenguaje es un compromiso para todos y permite mostrar hoy el rostro del amor misericordioso del Padre a la humanidad herida.

Esta compasión germinó muy temprano en el corazón de Juan M<sup>a</sup> de la Mennais. Ya de niño, no duda en ir a buscar a los sacerdotes en dificultad para llevarlos a casa de sus padres. En Saint-Brieuc, como Vicario Capitular, siente conmovidas sus entrañas por el abandono y la miseria de los niños de los pueblos bretones, como se sintió Jesús ante los pobres y los niños de su tiempo. Su experiencia de compasión es la cuna en la que nació nuestra Congregación. Esta es la lectura de la situación que hace el H. Maurice Chotard:

*“Cuando Juan M<sup>a</sup> de la Mennais veía a los niños ociosos, perdidos por las calles, sin ninguna vigilancia familiar, expuestos a todos los peligros, ... tuvo piedad de ellos. Pero ¿cómo poner remedio a semejante situación? Sólo había uno: abrir escuelas. Por otra parte, ¿dónde y cómo encontrar maestros, de por sí tan escasos en ese momento? ¡Formándolos! Eso es lo que decidió hacer en 1817”*.<sup>80</sup>

Más adelante, nuestro Fundador se esforzó por transmitir esta compasión a sus Hijos e Hijas, recordándoles que tenían que estar siempre dispuestos a sacrificarlo todo para ayudar a los niños y a los jóvenes. *“A la vista de esta multitud de niños que nos piden ayuda - les exhorta Juan M<sup>a</sup> de la Mennais - no deberá*

---

<sup>79</sup> Papa Francisco, Fratelli Tutti, n° 62.

<sup>80</sup> H. Maurice Chotard, El Corsario de Dios, n° 54.

*detenernos ningún interés humano, iremos en su busca, les tomaremos en nuestros brazos y les diremos: queridos niños, a quienes tanto amó Jesús, nuestro Salvador, a quienes se dignó abrazar y bendecir, venid a nosotros, quedaos con nosotros, seremos los ángeles de la guarda de vuestra inocencia”.*<sup>81</sup>

La Congregación, fundada en principio para las zonas rurales de Bretaña, se convirtió en misionera 19 años más tarde, enviando cinco Hermanos a fundar una misión en la Isla Guadalupe. Esta aventura fue una respuesta concreta a la *llamada encarecida* del Almirante Rosamel en favor de los esclavos de las Antillas, *a salir fuera de sus fronteras* para ir a las periferias geográficas y existenciales.

Hoy sólo la compasión puede salvar a la Familia Menesiana de la indiferencia y hacerla alcanzar las periferias. Es la gramática que deberá emplear, si quiere encontrar otro camino, para continuar dando a conocer y hacer amar a Jesucristo a los niños y a los jóvenes. Es la clave que ayudará a expandir nuestro círculo para poder llegar a los que no pertenecen espontáneamente a nuestros centros de interés, incluso cuando estén próximos a nosotros. Es el aliento que nos dará audacia y creatividad cuando haya que poner manos a la obra en proyectos de voluntariado y de solidaridad en favor de los más pobres.

## **2.- Como disponga la Providencia.**

*“Jesús les respondió: “Dadles vosotros de comer. Ellos replicaron: ¿Vamos a gastar el jornal de 200 días de trabajo para comprar pan y darles de comer?” (Mc 6, 37)*

A la propuesta de los discípulos de mandar a sus casas a la multitud, Jesús les da una respuesta desconcertante. Les pide que den de comer a cinco mil hombres, sin contar las mujeres y

---

<sup>81</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 538.

los niños. Pero ¿cómo puede el Maestro sugerir que den lo que no tienen? Después de un largo día, probablemente también tengan hambre ellos, y tampoco les queda nada. Al intendente del grupo seguro que le queda algo todavía en la bolsa común, pero los discípulos se preguntan por la cordura de semejante gasto. “¿Vamos a gastar el jornal de 200 días de trabajo para comprar pan y darles de comer” (Mc 6, 37)?

Desde el punto de vista humano, dar lo que uno no tiene, es imposible. Pero dentro de la lógica de Dios, todo es posible para quien vive ‘como la Providencia disponga’ (Lc 1, 37). El mismo Señor es el que nos invita a confiar: Él alimenta a las aves del cielo, que no siembran ni cosechan y viste los lirios del campo mejor que lo que se vistió Salomón en su momento de más gloria. ¿No conoce Él mejor que nosotros nuestras necesidades? ¿No valemos nosotros más que la hierba del campo (Mt 6, 26-34)? Atreverse a salir a las periferias es abandonarse a la Providencia y creer que Dios nos da siempre lo que Él nos pide que hagamos (Lc 9, 1-6). En realidad, es vivir esta pobreza existencial que consiste en recibir todo de Él, a su hora. Ésa es la condición para que Él lleve a cabo sus maravillas en nosotros (Lc 1, 46-56). Es la única brújula para que nos atrevamos a avanzar con Él, sobre todo, cuando se nos haga de noche y ciña nuestra cintura para llevarnos donde no quisiéramos ir (Jn 21, 18).

Desde los comienzos, la Iglesia ha animado siempre a los cristianos a confiar en Dios y a abandonarse en manos de la Providencia. Y ¿por qué esta invitación? “*El testimonio de la Escritura es unánime: la petición de abandonarse en manos de la Divina Providencia es concreta e inmediata: Ella se encarga de todo, desde las cosas más pequeñas hasta los más grandes acontecimientos del mundo y de la historia*”.<sup>82</sup> Por eso es por lo que S. Gregorio Nacianceno invita a sus fieles a dejarse conducir

---

<sup>82</sup> Catecismo de la Iglesia Católica, n° 303.

por el amor providencial de Dios, porque *“Él hace salir el sol sobre buenos y malos y hace caer la lluvia sobre justos e injustos”* (Mt 5, 45). Para S. Paulino de Nola, el abandono en la Providencia es el arma que permite al atleta, correr en el estadio del mundo para conseguir dar a conocer a Jesucristo. S. Agustín, en su libro: *“La ciudad de Dios”* interpreta la historia como un combate entre dos amores: el amor a uno mismo *“hasta la indiferencia hacia Dios”*, y el amor a Dios *“hasta la indiferencia hacia uno mismo”*.<sup>83</sup> El signo de que los cristianos salen victoriosos de este combate se manifiesta en su disponibilidad para servir a los demás, en especial para servir a los más pobres.

Santa Teresa de Ávila, identifica dos frutos que produce quien sabe vivir ***como disponga la Providencia. Es paciente:*** ha aprendido a esperar la hora de Dios. ***No le turba nada***, no le espanta nada: quien a Dios tiene, nada le falta. El Papa Francisco, añade un tercer fruto: la esperanza. Esta virtud proporciona la audacia necesaria para mirar más allá del confort personal y de los prejuicios que enturbian el horizonte, para abrirse a las sorpresas de Dios, como ocurrió con Abraham, Isabel y María.

La decisión de Juan M<sup>a</sup> de la Mennais y de Gabriel Deshayes de fundar nuestra Congregación, - en favor de los pueblos rurales bretones - fue un acto de abandono en la Providencia. Ésta es la lectura que hace cuarenta años más tarde:

*Cuando pienso en el grano de mostaza que eché en tierra hace cuarenta años, sin saber en qué se convertiría, pero confiándolo a la Divina Providencia, me resulta muy dulce, después de tantos años de labor y de pruebas, ver ahora nuestra Obra que se desarrolla cada vez más en Bretaña, que se implanta*

---

<sup>83</sup> S. Agustín, La ciudad de Dios, XIV, 28.

*en el sur de Francia y que se extiende más allá de los mares. A la vista de esto, no puedo sino desengañarme y exclamar con la Escritura: ¡Sí! El dedo de Dios está aquí”.*<sup>84</sup>

Para Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, vivir **como disponga la Providencia** es dejarse llevar de la mano, - como se deja un niño pequeño -, a donde Ella quiera. Es aprender a ser moldeable y ágil en sus manos; echarse - con los ojos cerrados - en sus brazos, porque jamás decepciona a quien se abandona en Él con plena confianza. Cuando la misión se vuelve más difícil, cuando el fracaso se dibuja en el horizonte y cuando las contradicciones, las incomprensiones y las decepciones se multiplican, quien ha aprendido a vivir **como disponga la Providencia**, consigue esperar contra toda esperanza, lo que le ayuda a caminar al ritmo de Dios, que es siempre fiel a sus promesas. *“Esperar contra toda esperanza es la divisa de los hijos de la promesa y Dios - estoy plenamente convencido de ello - tiene suficiente poder como para sacar hijos de Abraham de las piedras. Nunca pierdo la confianza en Él”.*<sup>85</sup>

Vivir **como disponga la Providencia** es el camino indicado a la Familia Menesiana para que se atreva a salir a las periferias. Éste es el milagro de hacer realidad la acogida cada día: *saber darse gratuitamente*. Eso es lo que nos va a permitir dar *‘lo que no poseemos’* a los que tienen hambre y a los que no queremos mandar que se vayan con las manos vacías. Es la vacuna que nos ayudará a desarrollar anticuerpos contra el pesimismo, ese virus que ataca y mata cualquier promesa de vida nueva.

---

<sup>84</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, Circular para el Retiro de 1857.

<sup>85</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, CG 3, 312.

## 2- Como discípulo misionero.

*“Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis? Id a mirar”. Volvieron y le dijeron: “Cinco panes y dos peces.” (Mc 6, 38)*

Marcos nos presenta a Jesús enfrentado a los apóstoles. Los términos de la conversación son breves. Frente a su reticencia en contestar a su pregunta: *‘¿cuántos panes tenéis?’*, el Maestro les adelanta una sencilla sugerencia: *‘Id a mirar’*. Después de una rápida inspección, encontraron *‘cinco panes y dos peces’*. ¡Insuficiente a ojos vistas, para alimentar a cinco mil hombres!

Con la expresión *‘Id a mirar’* Marcos subraya la importancia de la disponibilidad activa y acogedora del discípulo misionero. En efecto, sólo quien está abierto y disponible, se pone en camino con el otro, con el destinatario de su misión. Acoge gustoso su colaboración y contribución con sus *‘cinco panes’* y sus *‘dos peces’*. Esta disponibilidad activa y acogedora podría compararse con la *‘tierra buena’* en la que se echa el grano de mostaza llamado a crecer y *a ser más alto que los demás árboles* (Mt 13, 31-32), o al puñado de levadura que hará fermentar toda la masa (Lc 13, 20-21). Para atreverse a salir a las periferias a ejemplo de los apóstoles y haciendo caso de la invitación del Maestro, el discípulo misionero tiene que estar disponible para salir al encuentro de los que vengán *‘trayendo su piedra’* para la construcción de la casa común.

La Iglesia, como Familia de Dios, tiene que ser - hoy como ayer - un lugar disponible para servir también a las personas que, fuera de ella, piden ayuda. El Apóstol Pedro se pone en camino para ir a casa de Cornelio, respondiendo amablemente a su invitación. ¡Ahí tenemos el primer Pentecostés para los paganos! una nueva etapa en la difusión del Evangelio (Hch 10, 1-48). A lo largo de los siglos, han surgido siempre en la Iglesia, testimonios de disponibilidad. Bastaría acordarse de todos los misioneros que dejaron todo para llevar el Evangelio hasta el último confín de la tierra. En 1547, S. Francisco Javier, se encuentra con un fugitivo

japonés que quiere hacerse cristiano. Identificando una llamada de Dios en el deseo de esta persona, decide ir a Japón a llevar allí el Evangelio. En 1549, desafiando la pena de muerte para los que administren el bautismo, S. Francisco Javier consigue crear una comunidad de un centenar de fieles. Después de haber sido misionero en el Japón, Maximiliano Kolbe, se ofreció a sí mismo para morir en el campo de concentración de Auschwitz, en lugar de un padre de familia, Franciszek Gajowniczek. Santa Teresa de Calcuta, discípula misionera en la India, ha sido siempre considerada *como un lápiz en las manos de Dios*.

Como afirma Benedicto XVI, hoy más que nunca *“nuestra época pide una nueva disponibilidad para socorrer al prójimo que necesita ayuda”*.<sup>86</sup> Para el Papa Francisco, el sacerdote discípulo misionero, se caracteriza por su disponibilidad y por su prontitud para ayudar a los demás. Haciendo esto, la Iglesia se convierte en *“la casa de puertas abiertas, refugio de pecadores, hogar de los que viven en la calle, casa para los enfermos, espacio para los jóvenes y sala de catequesis para los niños de Primera Comunión”*.<sup>87</sup> Ése es el camino de conversión pastoral que permite a cada cristiano vivir la ‘sinodalidad’ aportando lo que es y lo que posee.

Juan M<sup>a</sup> de la Mennais concibe la disponibilidad como una realidad interior, ante todo, cuyo prototipo es la actitud activa y acogedora de los pastores ante el anuncio del ángel: *“Vayamos a Bethleem para ver lo que ha acontecido, el acontecimiento que el Señor nos ha dado a conocer”* (Lc 2, 15). Al obrar así, se comportan como hombres de buena voluntad que ofrecen al Señor su presencia. Para nuestro Fundador, el Hermano es un discípulo-misionero *“cuando se esfuerza en querer lo que Dios quiere, como Él lo quiere y cuando Él lo quiere”*<sup>88</sup>, a ejemplo de los pastores. Más aún, es fundamentalmente un enviado de Jesús que sigue las huellas de los Apóstoles. Como ellos, no lleva nada, no es nadie. **Lo más débil**, ¡eso es lo que elige el Señor para enviarlo al mundo, para que sea su testigo!

---

<sup>86</sup> Papa Benedicto XVI, ‘Deus caritas est, n° 30.

<sup>87</sup> Papa Francisco, Homilía de la Misa Crismal, 17 de abril de 2014.

<sup>88</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 628.



Los hijos y los herederos de Juan M<sup>a</sup> de la Mennais han aprendido bien la disponibilidad, ese valor que permite estar en misión allí donde el Señor le envíe a uno. Así es como entendemos mejor la actitud de los Hermanos en la clausura del Retiro de 1837, cuando nuestro Fundador pidió cinco voluntarios para ir a la misión de La Guadalupe: de los sesenta Hermanos presentes, cincuenta y dos respondieron favorablemente.

*Id a mirar* es la invitación que el Señor nos hace hoy a toda la Familia Menesiana. Responder a esta llamada con generosidad y disponibilidad nos libraré de replegarnos sobre nosotros mismos, *ése mal que mata por asfixia*. La vida pertenece a los que se atreven a salir a las periferias siguiendo la invitación del Maestro. La fecundidad dará cita a los que se ponen en camino como Abraham y Sara, como el pueblo de Israel, caminando hacia la Tierra Prometida, como nuestros Hermanos Misioneros de ayer y de hoy.

Por lo que a nosotros se refiere, ¡abrámonos a la llamada del Señor que nos envía! ¡Lo imposible se volverá posible! Su gracia tocará el hoy de nuestra vida y transformará nuestros temores y nuestras limitaciones en audacia misionera, en respuesta generosa llena de fecundidad para la Familia Menesiana y para la Iglesia. Ella les convirtió en servicio y entrega, sobre todo hacia los niños y hacia los jóvenes más pobres, en alegría y entusiasmo que se convertirá en llamada e interpelación para los que nos rodean. ¿Aceptaremos acoger la gracia de la disponibilidad que el Señor nos da para que nos atrevamos a salir e ir al encuentro de los que están dispuestos a ofrecernos “*sus cinco panes*” y “*sus dos peces*”?

#### **4- Al servicio de la fraternidad.**

*“Jesús les ordenó que les mandasen sentarse por grupos, sobre la hierba verde. Se acomodaron por grupos de ciento en ciento y de cincuenta en cincuenta.” (Mc 6, 39-40)*

Al mandato de Jesús, los apóstoles hicieron que la gente se sentase. Era un bien merecido descanso, después de haber estado tanto tiempo de pie. El sitio era agradable, *“la hierba era verde”*

nos informa el evangelista Marcos. Sin embargo, tenemos que resaltar un detalle, la multitud se agrupó de cien en cien y de cincuenta en cincuenta. El orden salta a la vista. Sentados por grupos de cien y de cincuenta en la hierba verde. El orden al servicio de la fraternidad.

La alusión a la *hierba verde* y la precisión de por grupos de *cien y de cincuenta* de Marcos, nos recuerda al Buen Pastor que hace descansar a su rebaño sobre *verdes praderas* y que le lleva hacia fuentes tranquilas (Sal 22, 1-2). De hecho, es el Buen Pastor quien cuida de sus ovejas y quien conoce a cada una de ellas por su nombre. Cuando viene el lobo, es él el que las protege y defiende (Jn 10, 1-17). Si se extravía una, le falta tiempo para ir a buscarla. Cuando la encuentra, la sube a sus hombros - contentísimo - (Lc 15, 1-7). También se ocupa con el mismo cuidado de las ovejas que no son suyas y trata de poner todos los medios para llevarlas al mismo aprisco (Jn 10, 16). Con esto, se convierte en el Pastor que se pone realmente al servicio de la fraternidad.

Desde los comienzos, fiel a las enseñanzas de Cristo, la Iglesia ha invitado siempre a los cristianos, en especial a los responsables de la comunidad, a cuidar con esmero de quienes tienen a su cargo, al ejemplo del Buen Pastor. Su misión es velar con entrega sobre su rebaño, no mandando como un soberano, sino como quien sirve a la fraternidad (1 P 5, 2-3). Así - con fórmula lapidaria - S. Agustín sintetizó lo que entendía por su ministerio al servicio de la iglesia de Hipona: *"Para vosotros yo soy obispo, con vosotros soy un cristiano."* La Regla de S. Benito, pide al abad del monasterio, que preste especial atención a los miembros de la Comunidad que se sientan fatigados. Para S. Gregorio el Grande, el pastor bueno tiene que estar enraizado en la contemplación. Ése es el camino para hacerse cargo de las necesidades de los demás en el fondo de su corazón, de manera que se conviertan en algo suyo. Eso le permitirá hacerse todo para todos. El Papa Francisco va en la misma dirección cuando anima a los obispos y a los sacerdotes a que sean *"pastores que huelan a oveja."* Pero ¿cómo se llega a eso? Vivir en medio del rebaño, juntarse con los cristianos en su vida diaria, hasta en la de las

periferias de su existencia: Ésa es la metodología de la Iglesia para estar al servicio de la fraternidad.

En la visión de Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, la misión de pastor del Hermano, implica una doble dimensión. Ha de ser **presencia** y **cercanía** para los niños y jóvenes, para cuidar de ellos y para protegerlos: *“Contaremos una a una estas tiernas ovejas que han puesto a nuestro cargo y las defenderemos de los ataques - nuevos cada día - que reciban”*.<sup>89</sup> Y también es una opción preferencial por los más frágiles. Así *“un Hermano es enviado, como el propio Jesucristo lo fue, a cuidar de las ovejas descarriadas de la Casa de Israel”*.<sup>90</sup>

Servir a la fraternidad como el Buen Pastor, es aprender a dar su vida para cuidar, proteger y defender a los más pequeños y frágiles. Es, tener la osadía de salir a buscar a los que están lejos para traerlos a la casa de todos. Ésa es la misión que el Capítulo General de 2018 confía a la Familia Menesiana cuando la invita a que se atreva a salir a las periferias. *Nadie puede salvarse sólo*. La fraternidad es nuestra nueva frontera, nuestra vacuna contra el individualismo, que deja en la cuneta a los frágiles y a los pequeños, a los que tienen hambre y a los sedientos.

## 5- Respondiendo a nuestra hambre.

*“Entonces Jesús tomó los cinco panes y los dos peces y levantando los ojos al cielo, bendijo y partió los panes y los peces y se los dio a sus discípulos para que los distribuyeran entre la multitud. Comieron todos y se saciaron. Y recogieron lo sobrante y llenaron con ello doce cestas y lo mismo sucedió con las sobras de los peces. Los que comieron fueron unos cinco mil hombres.*  
**(Mc 6, 41-44)**

---

<sup>89</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S I, 556.

<sup>90</sup> Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, S II, 560.

El evangelista Marcos resalta una serie de detalles de Jesús: toma los cinco panes y los dos peces, levanta los ojos al cielo, bendice, parte, da a los discípulos, ... Jesús se implica, quiere responder a nuestra hambre. No es indiferente a nuestras necesidades.

Pero, ¿qué pan necesita nuestro mundo hoy? Si uno se fija en las letras que componen la palabra pan, [**pain** en francés], el pan que Jesús partiría en 2021 se llamaría: **p**resencia, **a**mor, **i**dentidad y **n**utrición (alimento).

Durante esta pandemia COVID-19, la soledad causa también sus estragos. A este respecto, los testimonios de las personas de edad y de los jóvenes, dicen mucho. Santa Teresa de Calcuta, afirmó - con realismo - que la soledad es una de las mayores pobreza que arrastra la humanidad actual. ¿No contará hoy Jesús con nosotros para partir el pan de la **p**resencia, creando lazos con los que caminan agobiados bajo el peso del aislamiento y del abandono? ¿No hizo eso Él mismo cuando se acercó y cuidó del hombre que habían dejado medio muerto en la cuneta del camino (Lc 10, 25-37)?

Cuando somos testigos de la escalada del racismo, de la intolerancia, de los conflictos armados en el mundo, es fácil constatar que todas estas situaciones vienen de una profunda carencia de amor. En efecto, nuestros corazones se han endurecido: no tienen hueco para la paciencia, para el perdón, para la abnegación, para el servicio gratuito, ... para la compasión (1 Co 13, 1-13). Otro tanto pasa con otro de los mayores peligros que nos amenazan hoy, ¡la falta de amor! Solamente el **amor partido en trozos y compartido** nos ayudará a acoger al otro como a un hermano (Mt 23, 8). ¡Cuánta hambre tiene nuestro mundo de hoy de esta *revolución de la ternura*, de la que a menudo habla el Papa Francisco!

Hoy, no deja de crecer en nuestra sociedad el número de grupos con identidad singular, sobre todo entre los jóvenes. Su estructura, revela una **verdadera crisis de identidad**. Habitualmente, estos grupúsculos viven en las periferias y no son ni reconocidos ni aceptados. Por eso, sus miembros se agrupan

entre ellos contra el enemigo común que es la ausencia de los valores de ‘el vivir juntos’, de las leyes del país, o de la religión. Caen - con frecuencia - en el fanatismo, creándose líderes cuya misión es protegerles contra sus propias inseguridades y sus revoluciones interiores. Cuando Jesús **parte el pan**, comparte con nosotros lo que Él es. Se hizo hombre para que nosotros pudiéramos heredar su divinidad. Sólo la **identidad** que nos ofrece Cristo - al hacerse uno de los nuestros - nos ofrece raíces para que crezcamos, echemos flores y demos fruto allá donde se nos plante. De esta manera comprenderemos mejor el lamento de nuestro Papa Francisco:

*“Es una terrible alienación para cualquiera, constatar que no quedan raíces, lo que significa no pertenecer a nadie. **No hay nada peor que sentirse extranjero en su propia casa**, sin ningún sello de identidad que compartir con los demás seres humanos. Las raíces nos vuelven menos solitarios y más completos”.*<sup>91</sup>

Según un informe de la Organización de las Naciones Unidas, aparecido en 2018, 821 millones de personas sufren hambre y más de 150 millones de niños acusan retrasos en el crecimiento causados por la desnutrición. Para responder a esta ‘plaga’ - que es no sólo una tragedia, sino una vergüenza -, el Papa Francisco, propone que se utilice una parte del dinero destinado a gastos militares, para crear un fondo internacional mundial de lucha contra el hambre. Es claro que el mundo tiene suficientes **alimentos**, pero a pesar de ello, muchos sufren **desnutrición**. ¿Podemos hacer oídos sordos a los clamores de los que hoy mueren de hambre (Mt 25, 35)? La caridad nos apremia (2 Co 5, 14). Es un símbolo de nuestra fe. Aunque no podamos dar de comer a tres mil personas, ¿no podríamos - por lo menos - alimentar a una? Ésa sería nuestra gota de agua para luchar contra la ‘plaga’ del hambre.

---

<sup>91</sup> Papa Francisco, Dios es joven, p. 36-37.

Para alimentar hoy a los que pasan hambre, Juan M<sup>a</sup> de la Mennais, nos propone algunas actitudes propias de una familia o de un panadero. Cuando se trata de liberar a alguien del peso de la soledad, el educador menesiano, se convierte en el hermano mayor que, con su presencia y su cercanía al otro, le dice que puede contar con él para crecer y para desarrollarse. Frente a la falta de amor, el educador menesiano es la madre que cuida y que, gracias a sus atenciones y a su preocupación, permite al otro sentirse amado tal como es, con sus fuerzas y con sus fragilidades. Para responder a la crisis de identidad que afecta a tantos chicos hoy, el educador menesiano se hace padre que ofrece a todos la seguridad que necesitan para aprender a creer en sí mismos y a desarrollar sus potencialidades. Para aportar su gota de agua contra la ‘plaga’ del hambre, el educador menesiano se hace panadero que da muestras de creatividad y de audacia para responder de manera adaptada a las necesidades de su entorno. Ése es el ejemplo que nos brinda el H. Zoël, que abrió una panadería para abastecer a una comuna de Plouvorn, durante la hambruna de 1847. Este mismo Hermano, fue quien, en 1851, durante el peor momento de la epidemia tifoidea, se levantaba a las cuatro de la mañana para acompañar y dar ánimos a los enfermos.

***Partir el pan***, es la razón de ser de nuestra Congregación. Hoy, es ya una misión urgente. Invitamos a los Laicos y a los Hermanos Menesianos a que se presten mutuo apoyo, para llenar este déficit misionero. Como los miembros de un mismo cuerpo, estamos llamados a ser madres, padres, hermanos, hermanas y ‘panaderos’ cuando se trate de responder a las diferentes necesidades de los niños y de los jóvenes que se nos confían. Eso sería vivir más y más *“En modo Familia Menesiana”*.

## EPÍLOGO.

“¡Guiño de la Providencia!” El verano pasado, pensé que la próxima circular se la dirigiría a la Familia Menesiana. Y hete aquí que, el 8 de diciembre de 2020, el Papa Francisco, publica la Carta Apostólica *“Patris Corde”*, en la que invita a la Iglesia a recordar el 150 Aniversario de la declaración de S. José como Patrono de la Iglesia Universal. Como esposo de María y padre adoptivo de Jesús ¿quién mejor que él podría hacerse cargo de la Familia Menesiana, como lo hizo con su familia de Nazaret?

Así como veló con ternura por el crecimiento de Jesús y le enseñó a andar llevándole de la mano, José es quien puede guiarnos e incitarnos a que dejemos a Dios que se haga cargo del timón de nuestro barco en los temporales de la vida. Con el ejemplo de su obediencia, nos acompaña en nuestro seguir a Cristo, incluso cuando tengamos que levantarnos a media noche para salir hacia donde el Señor nos indique. Al acoger a María en su casa, - sin ponerle ninguna condición - nos invita a acoger a todos sin excluir a nadie, tal como son, con preferencia por los más pobres y por los más frágiles.

Cuando el peligro esté ahí y las dificultades intenten desanimarnos, José nos infundirá los ánimos y la audacia necesarios para que asumamos nuestras responsabilidades hasta el fin. José vive ocupado de su trabajo para garantizar la subsistencia de la familia. Esto nos dice que el Señor cuenta con nosotros para seguir perfeccionando el mundo que nos rodea. Gracias a su discreción, hizo que brillara la belleza del amor que libera y que coloca en el centro a Jesús y a María.

¡Ojalá que José nos enseñe a hacer de Jesús y de María el tesoro más precioso de nuestras vidas!

## ORACIÓN.

¡S. José, Esposo de María Virgen, guardián de Jesús, ¡queremos ir a tu escuela! Enséñanos a realizar la voluntad del Señor en nuestro humilde día a día. Haz que respondamos a su llamada con fe y disponibilidad. Danos de beber de su fuente para que echemos flores en cualquier lugar donde nos siembren. Haz que tengamos confianza cuando Él nos pida que nos arriesguemos a salir al encuentro de los demás. Acompáñanos cuando Él nos invite a salir a las periferias. Ayúdanos a cuidar de los que pongan a nuestro cargo. Haz que nos esforcemos por trabajar para lograr un mundo más bello, más justo y más fraterno.

¡Vela por la Familia Menesiana, como velaste por tu familia de Nazaret!

¡Dios solo en el tiempo!

¡Dios solo en la eternidad!

¡Amén!

**Hno. Hervé ZAMOR, S.G.**

**19 marzo de 2021.**

**En la solemnidad de S. José.**